



CRECIENDO *en* AMÉRICA DEL NORTE:

El bienestar de la infancia en Canadá, Estados Unidos y México

CONSIDERACIONES COMPARTIDAS

LO QUE LES OCURRE A NIÑOS Y NIÑAS NOS AFECTA A TODOS. Si nuestros niños y niñas no prosperan, nuestras sociedades tampoco progresarán. Los encargados de tomar decisiones, tanto a nivel público como privado, deberán considerar el bienestar de la infancia cuando emprendan gestiones de desarrollo social y económico. **TODOS LOS NIÑOS Y TODAS LAS NIÑAS DEBEN FORMAR PARTE DEL PROGRESO SOCIAL Y ECONÓMICO.** Todos los niños y todas las niñas deben estar preparados para el futuro. Existen algunos grupos de niños, niñas y de familias que no están progresando a la par de otros dentro de la nueva economía global basada en los conocimientos. Se hace necesario abordar las disparidades que en la actualidad impiden que niños y niñas se desarrollen normalmente y que limitan las oportunidades que puedan tener en su vida futura. **EL NIÑO Y LA NIÑA EXPERIMENTAN CAMBIOS DENTRO Y A TRAVÉS DE MÚLTIPLES CONTEXTOS.** La infancia se ve afectada por todos los entornos en los cuales se desenvuelve. Pese a que la familia constituye el primer círculo que rodea a la infancia, la comunidad también tiene una función que desempeñar en cuanto a su desarrollo. Los círculos se expanden hasta los contextos regional, nacional e internacional. **TODOS LOS NIÑOS Y TODAS LAS NIÑAS SON SUJETOS DE DERECHOS HUMANOS BÁSICOS.** Los derechos de la infancia son económicos, sociales y culturales, así como también civiles y políticos. Niños y niñas tienen el derecho a participar en la sociedad y a expresar sus percepciones y sus aspiraciones. La infancia es titular de protección contra la explotación y el abuso por parte de la sociedad. Los niños y las niñas deberán también contar con la sociedad para que les garantice un desarrollo sano, más allá de la simple supervivencia. **EL CONOCIMIENTO ACERCA DEL BIENESTAR INFANTIL DEBE CONDUCIR A LA ACCIÓN.** El monitoreo de las medidas que se están tomando con respecto al bienestar de la infancia de un extremo al otro de América del Norte, así como los informes que se han presentado al respecto, facilitan nuestro mejor entendimiento de las diversas experiencias de la infancia en distintos contextos. Pero el monitoreo no es un fin en sí. Su propósito es resaltar nuestros éxitos y obstáculos. Ambos pueden propiciar el cambio.

ASOCIADOS DEL PROYECTO

La [Annie E. Casey Foundation](http://www.aecf.org) es una organización de beneficencia privada cuyo objetivo es tratar de brindar un futuro mejor a niños y niñas en desventaja de Estados Unidos. La misión principal de la Fundación es promover políticas públicas, reformar los servicios humanos y establecer sistemas de apoyo comunitarios con el fin de satisfacer mejor las necesidades de la infancia y familias vulnerables. Para más información, consulte www.aecf.org.

El [Canadian Council on Social Development](http://www.ccsd.ca) es una de las voces de mayor autoridad en Canadá y está dedicada a promover mayor seguridad social y económica para todos los canadienses. Es una organización nacional, económicamente independiente e integrada por socios. El producto principal del CCSD es la información y su actividad primordial es la investigación centrada en asuntos relacionados con el bienestar de la infancia y de la familia, con seguridad económica, empleo, pobreza y con la política social gubernamental. Para más información consulte www.ccsd.ca.

La [Red por los Derechos de la Infancia en México](http://www.derechosinfancia.org.mx) es una coalición de 58 organizaciones y redes de la sociedad civil mexicana que desarrollan programas a favor de niñas, niños y adolescentes en situaciones de vulnerabilidad. Para hacer realidad su misión de que niños, niñas y adolescentes conozcan, ejerzan y disfruten de sus derechos, la Red promueve un movimiento social y cultural a favor de los derechos de la infancia, aboga por marcos jurídicos equitativos y políticas públicas y fortalece la capacidad de las organizaciones civiles mexicanas dedicadas a la infancia. Para más información consulte www.derechosinfancia.org.mx.

Los investigadores del Chapin Hall Center for Children de la Universidad de Chicago, colaboraron con el equipo de este proyecto en la elaboración de un modelo indicador y fueron responsables de la recopilación inicial de datos. Chapin Hall es un centro normativo de investigación dedicado a la información confiable, al análisis riguroso, a ideas innovadoras y a una perspectiva independiente y multidisciplinaria con la finalidad de apoyar la política y los programas que afectan a la infancia. La labor del Chapin Hall va dirigida a las necesidades de todos los niños y las niñas, pero dedica atención especial a quienes enfrentan problemas significativos, entre los que cabe mencionar el maltrato, la negligencia, la pobreza y la enfermedad mental. Para más información consulte www.chapinhall.org.

RESUMEN CRECIENDO EN AMÉRICA DEL NORTE



El Proyecto sobre la Infancia en América del Norte tiene la intención de resaltar las condiciones y el bienestar de niños, niñas y jóvenes en Canadá, México y Estados Unidos. Mediante una serie de informes sobre indicadores, se espera que el proyecto fomente la mejor comprensión de cómo le está yendo a nuestra infancia y las oportunidades y los retos que enfrenta al dirigir la mirada hacia el futuro. La meta es inspirar e impulsar acciones para mejorar la vida de todos los niños y niñas en América del Norte.

| | |
|----|---|
| 2 | Resumen: Condiciones actuales de la infancia en América del Norte |
| 4 | La infancia en un mundo cambiante |
| 8 | La infancia en América del Norte |
| 22 | Monitoreo del bienestar de la infancia en América del Norte |
| 37 | Colocando a la infancia en la agenda de América del Norte |
| 39 | Agradecimientos / Personal del proyecto |
| 42 | Anotaciones / Fuentes |



En América del Norte viven aproximadamente 120 millones de niños y niñas—73 millones en Estados Unidos, más de 39 millones en México y unos 7 millones en Canadá. Lo que representa más de un cuarto de los 426 millones de personas que habitan ese continente.

Resumen: Condiciones actuales de la infancia en América del Norte

En América del Norte viven aproximadamente 120 millones de niños y niñas—73 millones en Estados Unidos, más de 39 millones en México y cerca de 7 millones en Canadá. Ellos representan más de una cuarta parte de los 426 millones de personas que habitan esa región.

Si niños y niñas fueran cualquier otro tipo de grupo, constituirían una poderosa fuerza política. Sus dirigentes estarían desempeñándose en el escenario nacional y tendrían organizaciones que traspasarían las fronteras para hacer de sus principales inquietudes una causa común.

Sin embargo, como niños y niñas no tienen acceso a la influencia política, dependen de los adultos para que atiendan sus necesidades, para que impulsen y apoyen su participación en situaciones que los afectan, para que velen por sus derechos, así como para que procedan con miras a su mayor disfrute mediante la aprobación de leyes que les protejan y la puesta en marcha de políticas y programas que les permitan alcanzar plenamente su potencial.

Cuando procedamos así—cuando cumplamos con la infancia—habremos hecho algo más que promover su desarrollo sano y feliz. Estaremos aportando al fortalecimiento de nuestra sociedad.

La inquietud acerca del bienestar de la infancia y de la familia así como el hecho de que se ha llegado a comprender que es una responsabilidad parental y social, impulsaron a organizaciones de tres países para que colaboraran en darle forma a la singular perspectiva de la infancia que está creciendo en América del Norte. La premisa del *Proyecto sobre la Infancia en América del Norte* estriba en la clase de mundo en que vivimos hoy, un mundo cada vez más interdependiente, complejo y conectado. Es un mundo pequeño donde escolares que viven en una región desértica o en una zona de praderas saben lo que es un *tsunami*, porque han visto imágenes de una gigantesca ola destructora que arremetió contra una parte lejana del mundo.

El mundo se ha ido encogiendo y lo mismo le está pasando a América del Norte. Esta región que comprende tres naciones, cada cual con su propia historia, está cada vez más integrada económica, social y culturalmente—mediante el comercio, las inversiones, las comunicaciones, la migración, la educación, los viajes y el intercambio cultural.

En los tres países la infancia está siendo expuesta cada vez más a los mismos bienes de consumo, a los mismos mensajes que transmiten los medios de comunicación, así como a las mismas tendencias sociales. Además, para algunos niños y niñas, los vínculos económicos que van en aumento

implican cambios drásticos en su entorno inmediato y en sus perspectivas—ya sea que se trate de un niño o niña que vive en una familia estadounidense que no tiene trabajo porque el empleador de la localidad mudó sus operaciones a México o de un niño o niña que vive en una familia de una comunidad mexicana con padres ausentes, porque muchos hombres en edad de trabajar se han ido a Estados Unidos o a Canadá en busca de empleo.

Tan sólo la escala de migración desde México hacia Estados Unidos y, en menor medida a Canadá, está transformando la fisonomía de la región, así como la vida de innumerables niños y niñas. La cantidad de habitantes de Estados Unidos que son nacidos en México se ha duplicado entre 1990 y 2000 y sobrepasa los nueve millones de personas, según datos recopilados por el departamento del censo de Estados Unidos. Las remesas monetarias que los mexicanos que trabajan en Estados Unidos les mandan a sus familias en su país natal ascendieron a más de \$16 mil millones de dólares en 2004 (según los cálculos del Banco de México), aproximadamente el 1.5 por ciento del producto interno bruto (PIB). La suma de las remesas que los migrantes envían a México sobrepasa los ingresos del país en concepto de turismo e inversiones extranjeras directas.

Mediante el *Proyecto sobre la Infancia en América del Norte* se están explorando las nuevas realidades. Se está generando una nueva base de información acerca de la infancia de un extremo al otro del continente, en la cual constan mediciones de su bienestar y de los contextos o entornos donde viven las familias, local y nacionalmente, así como en cada uno de los tres países.

Los datos obtenidos relatan la historia de una población infantil diversa que se caracteriza por profundas diferencias en cuanto a su bienestar y a su seguridad—tanto dentro de cada país como a lo largo y ancho de la región.

Mediante el proyecto se espera dar a conocer mejor cómo le está yendo a los niños y niñas, así como las oportunidades y los retos que enfrentan con miras al futuro. Se pretende inspirar y movilizar los hechos y acciones que mejoren la vida de los niños y niñas en América del Norte, con el fin de garantizar que ninguno de ellos quede rezagado.



La infancia en un mundo cambiante

La globalización, con el surgimiento de nuevos mercados globales y la creciente velocidad con que es posible comunicarse a través de todo el mundo, está transformando el panorama de la infancia por todo el planeta. Como parte de la transformación, América del Norte también está evolucionando hacia una mayor integración económica, social y cultural.

El incremento del comercio en la región, las inversiones y la migración ejercen influencia sobre la vida de la infancia y sobre sus perspectivas, porque alteran sus circunstancias económicas, la estructura de las familias y de las comunidades en general.

Además, el aumento de los vínculos económicos—junto con el turismo y la modernización tecnológica de las comunicaciones—han conducido a que sea mayor la interacción entre los habitantes de las tres naciones y les han brindado una oportunidad más amplia para intercambiar ideas y valores. En lo que respecta a la música, a la comida, a la televisión y el Internet, las infancias de los tres países tienen ahora contacto con influencias culturales de las otras naciones de una manera que nunca antes se había experimentado.

Los períodos que se distinguen por los grandes cambios sociales, como los que estamos experimentando en nuestros días, quizás generen resultados menos definidos de las transiciones evolutivas de la infancia.¹ Como la vida del niño o niña está concentrada en la familia, lo que les ocurra a sus padres será primordial para su bienestar y para las oportunidades que se le presenten en la vida.

El incremento de la integración económica en la región, por ejemplo, puede afectar la demanda y la prestación de servicios sociales, impactando así la seguridad económica de las familias. La mayor competencia en el ámbito internacional ha ocasionado que se reduzcan algunos sectores económicos (tales como la industria manufacturera en Estados Unidos, la agricultura en México y la industria de productos forestales en Canadá), lo cual ha aumentado la necesidad de brindar programas como el de seguro de desempleo. Al mismo tiempo, a los gobiernos nacionales les preocupa que, debido a la aplicación de impuestos a las empresas, los negocios tal vez prefieran ir a establecerse en otra parte.

La migración también ha afectado directamente la vida de la infancia, tanto en la comunidad de donde provienen como en la comunidad que los recibe. Produce modificaciones en la estructura familiar que para algunos significa separarse de algunos familiares y para otros estar más cerca de ellos. Aún cuando el núcleo familiar permanezca intacto, en algunos casos la migración puede conducir a que se cambiaran los papeles, cuando niños o niñas aprenden el nuevo idioma con mayor



rapidez que sus padres y se convierten en sus intérpretes y guías en la localidad donde actualmente están viviendo.

El incremento de la migración tiene consecuencias sobre la infancia, las cuales se extienden más allá de las respectivas familias inmediatas. Algunas comunidades se ven muy impactadas por la migración en gran escala, particularmente aquellas de las zonas de México desde donde tradicionalmente migran las personas. Algunas poblaciones se han quedado desprovistas de hombres jóvenes, lo cual ha producido cambios en las actividades de producción, la condición de cada uno de los géneros y la función que desempeñan hombres y mujeres, entre otras cosas. La afluencia de remesas que envían las y los migrantes también tiene impacto sobre las comunidades de donde ellos provienen. Gran parte de las familias que habitan en dichas comunidades dependen de los dineros que ellos les envían para sobrevivir y prosperar.

Dentro del contexto que se acaba de describir, la vida de la infancia se ve afectada de un modo diferente, entre las naciones y dentro de ellas. Hay adolescentes que viven en familias de ingreso medio en la ciudad de México que se visten con la misma ropa que acostumbran los adolescentes en Montreal o en Nueva York. Al mismo tiempo, hay niños y niñas indígenas en los estados mexicanos de Chiapas o Nayarit y niños canadienses que viven en comunidades aborígenes que practican sus tradiciones y hablan las lenguas de sus antepasados.

Es con este telón de fondo de transformación económica, social y cultural que, mediante el *Proyecto sobre la Infancia en América del Norte*, se está examinando el bienestar de niños y niñas de un extremo al otro del continente.

COLABORACIÓN MÁS ALLÁ DE LAS FRONTERAS

Representantes del *Canadian Council on Social Development*, la Red por los Derechos de la Infancia en México y la Fundación Annie E. Casey han unido esfuerzos para establecer el *Proyecto sobre la Infancia en América del Norte* a partir de su interés común en el bienestar de niños y niñas.

Estas organizaciones se vincularon dentro de un encuentro de intercambio internacional sobre incidencia política basada en datos que fue convocado por la Fundación Annie E. Casey en el año 2002. Ahí se reconoció que Canadá, México y Estados Unidos tienen vínculos comunes y se enfrentan a los mismos obstáculos que vencer, al procurar el bienestar de la infancia de la región, no solamente debido a su geografía, sino también porque ha seguido aumentando la interacción económica, social y cultural.



Reconociendo que los datos pueden ser una herramienta poderosa para incrementar la conciencia, así como para conducir a acciones que beneficien a la infancia y fortalezcan a sus familias, se empezó por explorar las formas en que esta colaboración podría ocurrir. Con la cooperación del *Chapin Hall Center for Children* de la Universidad de Chicago, se empezó a dar forma al primer proyecto a favor del bienestar de la infancia integrado por las tres naciones.

En los tres países se monitorea el bienestar de la infancia de varias maneras, pero gran parte de la labor que se está realizando tiene un enfoque nacional. El presente proyecto amplía ese enfoque.

El objetivo del proyecto es originar un retrato social y económico de la infancia de América del Norte, en el cual se resalten las distintas dimensiones del bienestar de niños y niñas de frente a un ambiente familiar que está en proceso de constante transformación. Con la cooperación de varios recursos nacionales e internacionales, mediante el proyecto se pretende:

- documentar la situación actual de la infancia en cada uno de los países y a lo largo y ancho de América del Norte;
- establecer una línea de base que permita medir, dar seguimiento y controlar el bienestar de la infancia a través del tiempo;
- desarrollar la capacidad de continuar la importante labor de medir y dar seguimiento al bienestar de la infancia en todo el territorio de cada uno de los tres países y a través de sus fronteras.

Las diferencias en cuanto a las oportunidades que se le presentan a la infancia dentro de su propio país y de un país a otro son enormes. Tales diferencias tienen importantes consecuencias tanto en lo que respecta al bienestar actual de la infancia como en cuanto a la forma en que se logre equiparlos o prepararlos para el futuro. El objetivo del proyecto es crear conciencia sobre la infancia del continente, de los grupos que están prosperando y de aquellos que están luchando por labrarse un porvenir en el mundo.

Tenemos la esperanza de que esta labor conjunta sea fuente de inspiración para que investigadores y otras personas vayan más allá de lo que hemos logrado hacer en este informe, y así den impulso a otros trabajos de investigación que se orienten a explorar el sano desarrollo de la infancia y las consecuencias que produce la creciente interacción social y económica entre Canadá, Estados Unidos y México.



El objetivo del proyecto es crear conciencia sobre la infancia del continente, de los grupos que están prosperando y de aquellos que están luchando por labrarse un porvenir en el mundo.

Lo más importante es que se espera que quienes se preocupan por la infancia y las familias utilicen los informes que surjan de este proyecto, que está en marcha, como base para formular políticas, hacer valer los derechos de la infancia y actuar en su favor. Al llamar la atención hacia el bienestar de la infancia en el contexto de la creciente integración continental y al brindar una fuente de información fácilmente accesible y fidedigna, se espera que los informes puedan servir para situar a la infancia —y particularmente a los que estén en situación de desventaja— en el centro de los debates políticos y económicos que ocurran en América del Norte. Se hace necesario que a la infancia se le dé un lugar en el programa de acción de la región.

EL PRINCIPIO DE LA HISTORIA

Creciendo en América del Norte es la introducción a una serie de informes acerca de la infancia en América del Norte. En este informe inicial se presenta un perfil demográfico básico de la infancia que habita en la región y se introducen tres dimensiones distintas del bienestar de niños y niñas—salud y protección, seguridad económica, capacidad y ciudadanía—todas las cuales serán exploradas en mayor detalle en informes de indicadores que se elaborarán posteriormente. Del proyecto surgirán también varios documentos informativos, los cuales se concentrarán en temas como la infancia y la integración económica y, la infancia y la migración humana.

En el ciber sitio del proyecto: www.childreninnorthamerica.org aparece el bosquejo de un breve planteamiento del modelo ecológico de indicadores, del proceso de selección de los indicadores, las fuentes de información que se utilizaron para realizar el proyecto, así como algunos de los obstáculos transfronterizos que hubo que enfrentar.



Se prevé que en el año 2020 habrá 119.6 millones de personas menores de 18 años en América del Norte. Si se incluyera el grupo comprendido entre las edades de 18 y 24 años, el total ascendería a 165.7 millones de jóvenes en 2020—casi la misma cantidad que hay hoy en día.

La infancia de América del Norte

¿Quiénes son los niños y las niñas de América del Norte? ¿Cuántos hay? ¿En qué tipo de familia viven? ¿Qué idiomas hablan? ¿Tienen diversos antecedentes étnicos y raciales? ¿Cuántos son oriundos de otros países? ¿Cuántos de ellos migran entre los países de América del Norte? El primer paso al abordar la cuestión más amplia de cómo le está yendo a la infancia, es comprender los diversos antecedentes y experiencias que tienen niños y niñas de América del Norte.

NÚMERO DE NIÑOS Y NIÑAS DE AMÉRICA DEL NORTE

La infancia conforma una gran porción de la población de América del Norte, aunque dicha porción ha disminuido un poco. Más de un cuarto de la población de la región está integrada por niños y niñas menores de 18 años, aproximadamente un total de 120 millones. Aunque la proporción de niños y niñas ha ido descendiendo en cada uno de los países, dentro de 14 años la población de América del Norte será aún joven, especialmente la de México.

Se prevé que en el año 2020 habrá 119.6 millones de niños y niñas menores de 18 años en América del Norte. Si se incluyera el grupo comprendido entre las edades de 18 y 24 años, el total ascendería a 165.7 millones de jóvenes en 2020—casi la misma cantidad que hay hoy en día como resultado del incremento constante de la población en Estados Unidos.

El punto de partida es diferente en cada país. México tiene, con mucho, la proporción más alta de niños y niñas en su población. Canadá tiene la proporción más baja. En ambos países el número de niños y niñas, así como la porción que representan en la población, está disminuyendo—drásticamente en México. Para el año 2020, el grupo comprendido entre las edades de 0 a 17 años en México representará más de un cuarto de la población de ese país, habiendo descendido más de un tercio respecto a 2003, mientras que en Canadá niños y niñas serán menos de la quinta parte de la población. Estados Unidos presenta un panorama distinto, porque la población infantil está aumentando actualmente y se espera que lo siga haciendo. La porción que representan los jóvenes en la población está disminuyendo, pero sólo levemente.

TOTAL DE NIÑOS, NIÑAS, JÓVENES Y POBLACIÓN (EN MILLONES), EN TRES NACIONES, VARIOS AÑOS

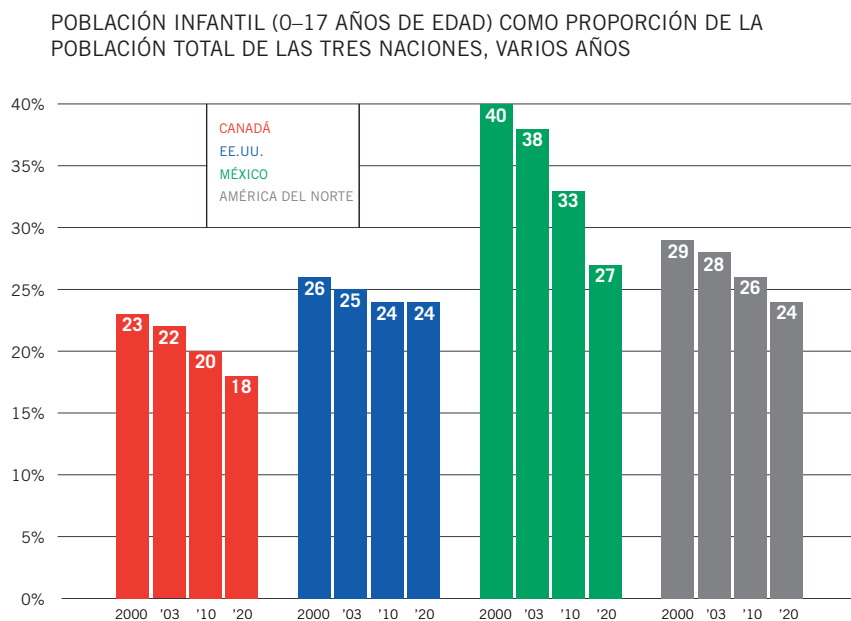
| PAÍS | GRUPO DE EDAD | 2000 | 2003 | 2020 |
|-------------------|-----------------|-------|-------|-------|
| CANADÁ | Total 0-17 | 7.1 | 7.0 | 6.4 |
| | Total 18-24 | 2.9 | 3.1 | 2.8 |
| | Población total | 30.7 | 31.6 | 35.2 |
| EE.UU. | Total 0-17 | 72.3 | 73.0 | 80.3 |
| | Total 18-24 | 27.1 | 28.9 | 29.4 |
| | Población total | 281.4 | 290.8 | 335.8 |
| MÉXICO | Total 0-17 | 38.7 | 39.2 | 32.9 |
| | Total 18-24 | 12.9 | 14.2 | 13.9 |
| | Población total | 97.5 | 104.2 | 120.6 |
| AMÉRICA DEL NORTE | 0-17 | 118.1 | 119.3 | 119.6 |
| | 18-24 | 43.2 | 46.2 | 46.1 |
| | Población total | 409.6 | 426.6 | 491.6 |

El resultado de la suma de las cifras tal vez no sea el correcto debido a que se han redondeado.

Fuente: Datos nacionales sobre población.

La decreciente proporción de niños y niñas en la población sugiere que hay algunas cuestiones a considerar. Por ejemplo, habrá un segmento menor de la población que ingresará a la fuerza laboral, se encargará de la crianza de la generación posterior, pagará los impuestos, y mantendrá a los adultos mayores en el futuro. Garantizar que cada niño y cada niña tengan la mejor oportunidad de realizar su potencial para convertirse en un ciudadano contribuyente es aún más relevante, conforme se va estrechando la proporción de jóvenes en comparación con la población de más edad.

Pese a que la cantidad de hogares donde está presente solamente uno de los padres ha ido aumentando durante varias décadas por toda América del Norte, la tendencia se ha nivelado durante los años 90 en Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, en México la tasa ha continuado aumentando.



Fuente: Datos Censuales para Canadá, Estados Unidos y México.

TIPOS DE FAMILIAS

La mayoría de niños y niñas viven en familias con ambos padres, aunque los hogares donde hay un solo progenitor se hacen cada vez más comunes.² Niños y niñas están creciendo en hogares de diversos tipos, tal cual sucedía antaño. Actualmente, con tasas relativamente bajas de divorcio y de segundos matrimonios en Estados Unidos y Canadá, están apareciendo nuevos tipos de familias. En los tres países, pese a que la norma en cuanto a estructura familiar sigue siendo la familia con ambos padres presentes, ha habido un incremento de hogares al frente de los cuales está solamente uno de los padres. Ese hecho ha hecho surgir un cúmulo de preguntas acerca de la estabilidad familiar, de los recursos que tienen a su alcance, así como de la relación entre niños, niñas y quienes les cuidan, sus hermanos y sus familiares—todos los cuales son clave para el bienestar de la infancia.

Pese a que la cantidad de hogares uniparentales ha ido aumentando durante varias décadas en toda América del Norte, la tendencia se ha nivelado durante los años 90 en Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, en México la tasa continúa en aumento. De acuerdo con el *Luxembourg Income Study* que se realizó 1992, en México el 13 por ciento de hogares con niños y niñas estaban a cargo de solamente uno de los padres; para el año 2000, el 17 por ciento eran hogares de ese tipo.³



Al igual que en Estados Unidos y Canadá, en México las familias con ambos padres presentes son las más comunes. En muchos hogares viven también familiares inmediatos, lo cual para un alto número de niños y niñas constituye una faceta importante de la vida familiar. Igualmente, una cantidad importante de familias con niños y niñas—14 por ciento de todas las familias—se compone de personas que conviven en lo que se ha llamado “unión libre”.⁴

En Canadá, uno de cada cinco hogares con niños y niñas (19 por ciento) estaba a cargo de solamente uno de los padres en el año 2000. Esa proporción ha seguido relativamente estable, habiéndose registrado un leve aumento durante la década de los 90. También ha habido un ligero aumento en la proporción de parejas que viven en unión libre, tendencia que se manifiesta en los datos recopilados a nivel nacional. Cerca de tres de cada diez bebés que nacen en Canadá son de madres que no están legalmente casadas.

Los dos tipos de familias en los cuales viven niños y niñas eran relativamente estables en Estados Unidos entre 1991 y 2000, de acuerdo con el Luxembourg Income Study. Los hogares integrados por una pareja con personas menores de edad eran los más comunes (el 75 por ciento en el 2000), incluso una pequeña proporción de parejas en unión libre (el 5 por ciento de todas las familias). La proporción de hogares a cargo de solamente uno de los progenitores permaneció estable durante el mismo período, a más o menos el 25 por ciento. Sin embargo, de acuerdo con fuentes de información nacional, la proporción de niños y niñas que viven en hogares donde hay solamente uno de los padres ha aumentado en el transcurso de las últimas décadas.

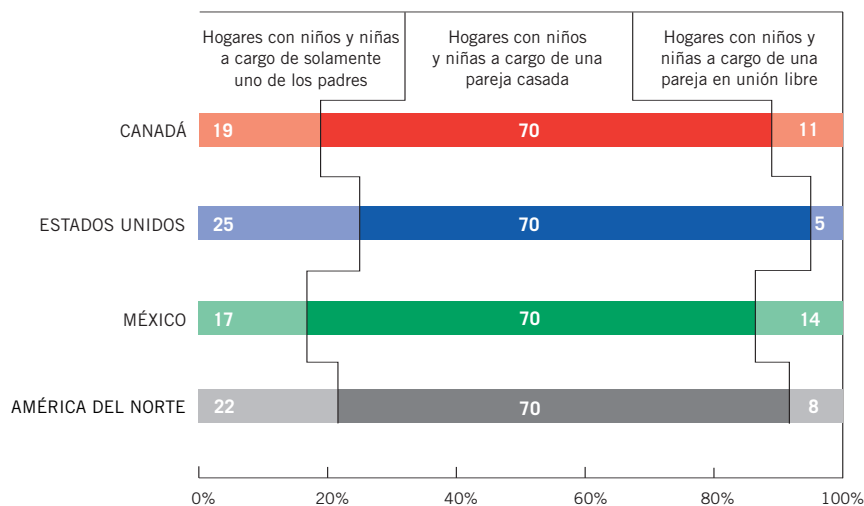
La información expuesta también plantea preguntas acerca de lo que enmascaran los datos. En México existe una proporción muy alta de hogares integrados por ambos padres. Sin embargo, muchas de las familias mexicanas viven en situaciones de índole transnacional; algunas parejas no han vivido juntas por mucho tiempo, ya que uno de los padres o ambos se ha mudado a otro lugar para trabajar—a otras zonas de México o a Estados Unidos, por ejemplo. Tanto en México como en otros lugares, hay una inquietud constante acerca del bienestar de la infancia conforme las familias se han ido reestructurando como resultado de la migración. La fluidez de las formas que va adoptando la familia es un indicador importante al cual se le debe monitorear.



En el año 2000, el 39 por ciento de los niños y las niñas de Estados Unidos procedían de minorías raciales. Entre esa población, el grupo racial o étnico que ha registrado mayor incremento ha sido el de los hispanos, porque ha aumentado de 12 a 17 por ciento de niños y niñas, del año 1990 al 2000.



HOGARES CON NIÑOS Y NIÑAS (0-17) POR TIPO DE HOGAR, 2000



Fuente: Estudio de Luxemburgo sobre Ingresos, "Luxembourg Income Study" (LIS) Microbase de datos, (2000); armonización con sondeos originales que había llevado a cabo el Luxembourg Income Study, Asbl. Luxemburgo, periódicamente actualizado.

DÓNDE VIVEN LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS

La mayoría de niños y niñas vive en zonas urbanas. Las zonas urbanas de las naciones de América del Norte están aumentando cada vez más. Aunque la definición de zona urbana y zona rural no coincida entre un país y otro, todas enfrentan problemas similares.

Lo que resulta interesante acerca de los lugares donde se están criando niños y niñas es el significado que la vida urbana y la vida rural tienen para ellos. Es en las ciudades donde hay mayor oferta de empleo, lo cual abre nuevas posibilidades para los ingresos de la familia. Las zonas rurales tienen la tendencia a contar con menos recursos económicos y a ofrecer menos servicios. La información sobre la economía de México, por ejemplo, muestra una marcada diferencia entre los ingresos en las zonas más urbanizadas e industrializadas del norte y los que se registran en las zonas rurales del centro y del sur del país.

En el año 2001, un tercio de los canadienses vivía en las ciudades metropolitanas más grandes: Toronto, Montreal y Vancouver. Una abrumadora mayoría de los niños y las niñas canadienses vive en centros urbanos, especialmente en las grandes ciudades. En 2001, el 76 por ciento de jóvenes menores de 18 años vivía en centros urbanos del país, mientras que en 1966 había un 74 por ciento de jóvenes de esa edad que vivían en dichos centros urbanos.

En el año 2000, casi el 71 por ciento de las personas menores de 18 años de México vivía en zonas urbanas, mientras que el 29 por ciento habitaba en los sectores rurales. Sin embargo, la proporción relativa de niños y niñas es mayor en los sectores rurales que en las zonas urbanas. Niños y niñas representaban el 46 por ciento de la población rural y el 38 por ciento de la población urbana. Eso se debe a que la tasa de fertilidad es más elevada en las zonas rurales.

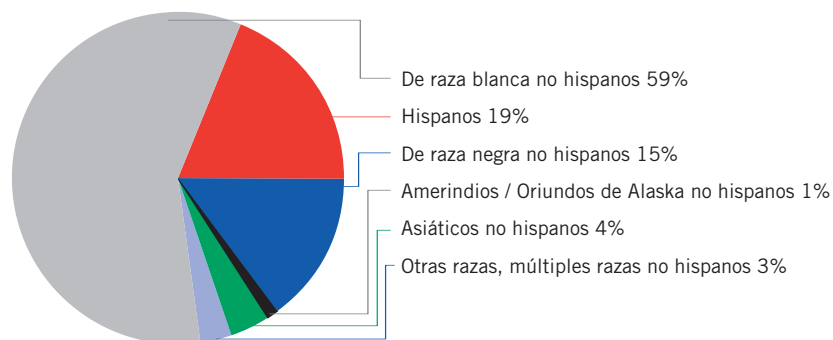
En Estados Unidos, la mayoría de las personas menores de 18 años vive en zonas metropolitanas, donde ocurrió el mayor incremento de la población infantil entre 1990 y 2000. En el año 2000, el 83 por ciento vivía en zonas metropolitanas y el 17 por ciento vivía en zonas no metropolitanas.⁵

LA DIVERSIDAD DE LA INFANCIA

La infancia de América del Norte es diversa desde un punto de vista racial, étnico, cultural y lingüístico. Lo que actualmente significa diversidad para niños y niñas depende mucho del lugar donde viven y de las circunstancias que rodean a su familia. En Estados Unidos, por ejemplo, el segmento hispano de la población está aumentando aceleradamente, lo que ha convertido a ese grupo en una fuerza política más poderosa, a la vez que ha cambiado el perfil demográfico de algunos estados. En México, la diversidad forma parte de la identidad, el origen mestizo y los esfuerzos por preservar su faceta multicultural y la diversidad étnica, son ejemplos de lo anterior. En Canadá, país que es oficialmente bilingüe y multicultural, las minorías visibles⁶ están pasando a ser la mayoría en las grandes ciudades. En una sociedad diversa, las personas enfrentan la difícil tarea de comprenderse, respetarse y aceptarse mutuamente. Aprender a vivir juntos en armonía es importante para la salud y la prosperidad de cada una de las naciones.

Nadie discute la creciente realidad que representa la diversidad en América del Norte. Aún así, cada país aborda la definición de diversidad de manera distinta.⁷ Para los propósitos de este informe se ha reunido información procedente de fuentes nacionales, con el fin de ilustrar la fisonomía cambiante de la infancia en América del Norte.

NIÑOS Y NIÑAS DE ESTADOS UNIDOS POR RAZA Y POR ORIGEN HISPANO EN 2004



Fuente: *KIDS COUNT* (2005), Datos censuales en línea.

Nota: El *U.S. Census Bureau* registra la raza y el origen hispano por separado.

En el año 2000, el 39 por ciento de los niños y niñas de Estados Unidos eran provenientes de minorías raciales.⁸ Entre ellos, el grupo racial o étnico que ha registrado mayor incremento ha sido el de los hispanos, porque ha aumentado de 12 a 17 por ciento de niños y niñas, del año 1990 al 2000.

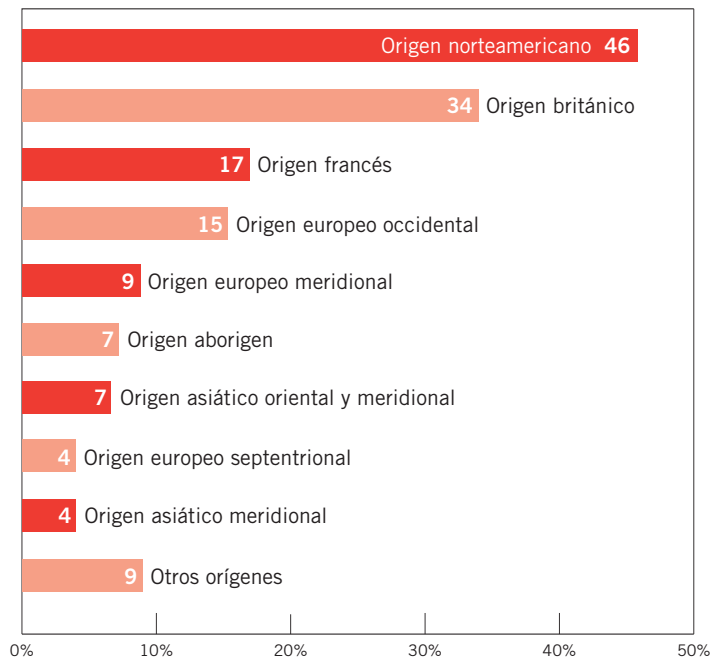
En el mismo período, la proporción de niños y niñas de raza blanca no hispanos ha descendido del 69 al 61 por ciento. La proporción de niños y niñas de raza negra y amerindios u oriundos de Alaska ha permanecido estable, aproximadamente a 15 por ciento y 1 por ciento respectivamente.

En la gráfica anterior se presenta la composición étnica y racial de la infancia de Estados Unidos en 2004.

Para el año 2020, se espera que los niños y niñas hispanos representen casi un cuarto (24 por ciento) de todas las personas menores de edad de Estados Unidos. Se espera que los niños y niñas de raza blanca no hispanos integren el 53 por ciento de la población infantil en el 2020.

Conforme ha ido aumentando la cantidad de niños y niñas hispanos, también ha aumentado la cantidad de personas menores de edad que hablan español en el hogar. En el año 2003, el 13 por ciento de niños y niñas entre las edades de 5 y 7 años hablaban español en el hogar, cifra que ha aumentado del 12 por ciento que había en el año 2000. En general, ha habido un incremento en la proporción de niños y niñas que hablan un idioma que no sea inglés en el hogar (de 18 por ciento en el año 2000 a 19 por ciento en el 2003), variación que se debe principalmente a que ha aumentado la cantidad de niños y niñas de habla hispana.⁹

NIÑOS Y NIÑAS CANADIENSES (0 A 19 AÑOS) POR ORIGEN ÉTNICO, 2000



Nota: La gran mayoría de niños y niñas de la región norteamericana identifican su origen como canadiense (4.2 millones de un total de 4.3 millones de niños y niñas). La información que aparece en el texto es la suma de respuestas individuales y múltiples para cada una de las categorías étnicas. Fuente: El CCSD empleando cálculos del *Statistics of Canada Census 2001*, tabulaciones especiales.



En Canadá también existe la diversidad étnica. En el Censo de 2001 se dio cuenta de más de 200 orígenes étnicos distintos.¹⁰ En 2001, el origen étnico que se registró con más frecuencia entre niños, niñas y jóvenes menores de 25 años fue el canadiense, el cual registraron 4.2 millones en total. El siguiente tipo de origen que se registró más comúnmente fue el de las islas británicas (3.2 millones), seguido del europeo (2.9 millones) y del francés (1.6 millones). Más de un millón de niños, niñas y jóvenes menores de 25 años reportaron origen asiático—siendo la mayoría de éstos de Asia Oriental y Suroriental. Uno de cada 14 niños y niñas (210 mil) reportaron ascendencia aborigen.¹¹

En el año 2001, el 16 por ciento de niños, niñas y jóvenes menores de 25 años pertenecía a grupos de minorías visibles, cifra que subió del 11 por ciento que había en 1991. Las personas menores de edad de ascendencia asiática del sur, china y negra, representan la proporción mayor de grupos de minorías visibles, lo cual da cuenta del 23 por ciento, el 22 por ciento y el 19 por ciento de todos los niños, niñas y jóvenes menores de 25 años que pertenecen a una minoría visible.¹²

Canadá también tiene diversidad lingüística. El francés y el inglés son los dos idiomas oficiales de Canadá, pero va en aumento el número de niños y niñas que habla otros idiomas en el hogar. En 2001, dos tercios de las personas menores de 20 años (66 por ciento) registraron que el inglés era su lengua materna. Para uno de cinco niños y niñas (20 por ciento) el francés era su lengua materna.¹³ Y, como se ha señalado antes, como consecuencia de la inmigración, ha ido en aumento la proporción de niños y niñas que hablan un idioma que no es ninguno de los oficiales. En 2001, el 12 por ciento de niños y niñas registraron que su lengua materna no era ni el inglés ni el francés sino otra, cifra que ha aumentado del 11 por ciento que había en 1996.

Estados Unidos y Canadá son países de inmigrantes. Los compañeros de clase de niños y niñas provienen de todo el mundo. Mientras que la inmigración es la principal fuente de diversidad en Estados Unidos y Canadá, la mayoría de los niños y niñas mexicanos desciende de las ricas y variadas culturas que conforman el mosaico étnico mexicano.

En México, la diversidad está representada por la conexión con las raíces indígenas en lugar de las medidas de raza e identidad étnica que se utilizan en Estados Unidos y en Canadá. La mejor medida con que se cuenta es la proporción de niños y niñas que viven en hogares donde se habla una lengua indígena. En el año 2000, por ejemplo, el 23 por ciento de las personas menores de 18 años vivía en familias donde por lo menos un familiar hablaba una lengua indígena. Esa cifra representa un descenso respecto a 1990, cuando la tasa era de 28 por ciento. El 7 por ciento de la población entre las edades de 5 y 19 años habla una lengua indígena. Entre los mexicanos que hablan una lengua indígena el 83 por ciento también habla español.



POBLACIÓN INDÍGENA DE MÉXICO (MAYOR DE 5 AÑOS) POR LA LENGUA QUE SE HABLA EN EL HOGAR, 2000

| LENGUA | CANTIDAD | PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA |
|---|------------------|-------------------------------------|
| Náhuatl | 1 448 936 | 24% |
| Maya | 800 291 | 13% |
| Zapoteco | 452 887 | 8% |
| Mixteco | 446 236 | 7% |
| Tzotzil | 297 561 | 5% |
| Otomí | 291 722 | 5% |
| Tzeltal | 284 826 | 5% |
| Totonaca | 240 034 | 4% |
| Otras lenguas indígenas que se hablan en México | 1 782 054 | 29% |
| Total | 6 044 547 | 100% |

Fuente: Censo General de Población y Vivienda de 2000, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), México.

Actualmente, la diversidad cultural y racial son distintivos de la juventud de América del Norte. Es importante para la salud y la prosperidad de cada país que las distintas culturas lleguen a compenetrarse. Niños y niñas se encuentran bien situados en cuanto a navegar en su entorno dinámico—el cual se caracteriza por el incremento de la interacción económica para sacar ventaja del mejor de todos los mundos.



Entre los niños y las niñas que viven en una familia de inmigrantes en los Estados Unidos, más de 5 millones afirmaron que su país natal es México. Los próximos países de origen con mayor número de inmigrantes representaban una fracción de la inmigración mexicana—las Filipinas (540 mil) y China (445 mil).

NIÑOS Y NIÑAS DE LAS PRIMERAS NACIONES DE AMÉRICA DEL NORTE Los niños y las niñas de familias aborígenes, indígenas, amerindias y oriundas de Alaska representan a la infancia de las primeras naciones de América del Norte. Durante los últimos 500 años, los indígenas de América del Norte han sufrido la pérdida de sus tierras y de su cultura, así como el desmoronamiento de muchos sistemas tribales y comunidades como resultado del contacto con los europeos. Ese legado se refleja en el nivel inferior de bienestar en que se encuentra la infancia indígena—aquellos que viven dentro y fuera de las tierras tradicionales—en comparación con la infancia que no es indígena. La población indígena de México es la más numerosa de los tres países, pero la población indígena ha estado aumentando en Estados Unidos y Canadá.

En México se hablan 62 lenguas indígenas, con ciertas variantes, las cuales son el producto de las culturas originales. Como se ha señalado, el 23 por ciento de los niños y las niñas menores de 18 años vivían en familias donde por lo menos un familiar habla una lengua indígena.

En Estados Unidos, 1.4 millones de personas menores de 18 años fueron identificados en el censo del 2000 como amerindios u oriundos de Alaska, ya sea individualmente o en combinación con otra raza. Ellos representan alrededor del 2 por ciento de todos los niños y niñas que habitan en el país.

Niños y niñas aborígenes de Canadá se identifican como indígenas norteamericanos (de las primeras naciones), métis o inuit.¹⁴ En 2001, el 5 por ciento de todas las personas canadienses menores de 20 años tenía identidad aborígen, cifra que subió del 4 por ciento que había en 1996. Los aborígenes canadienses son una población joven. En el año 2001, el 43 por ciento de la población aborígen era menor de 19 años. En comparación, la porción del total de la población infantil, era de aproximadamente un cuarto en 2001.

LA MIGRACIÓN Y LA INFANCIA

La migración forma parte de lo que experimentan cada año miles de niños y niñas en América del Norte. En el año 2000, de acuerdo con Naciones Unidas, había 175 millones de migrantes internacionales en el mundo—personas que vivían fuera del país donde nacieron. La cifra ha seguido aumentando. Entre 1990 y 2000, el número total de inmigrantes aumentó 14 por ciento. Dos tercios de ese aumento (aproximadamente 13 millones de un total de 21 millones de inmigrantes) se registraron en América del Norte.

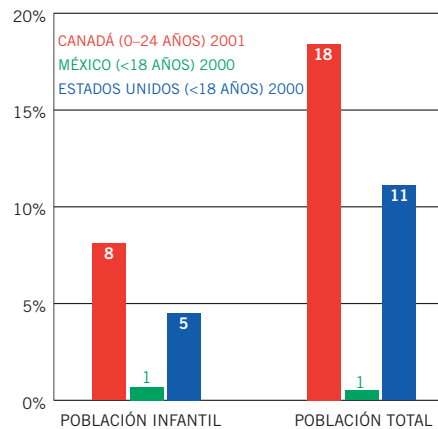
Estados Unidos y Canadá son los principales países que reciben migrantes. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, por sus siglas en español), en el año 2001, de la población total del mundo, Canadá tenía la quinta proporción más alta de personas nacidas en el extranjero, mientras que Estados Unidos tenía la octava.

En contraste, México tenía uno de los porcentajes más bajos de residentes nacidos en el extranjero. Desde 1970 a 1995, México ocupaba el primer lugar con un número neto de emigrantes de 6 millones y el tercer lugar del 2000 al 2005 (detrás de China y de la República Democrática del Congo), debido a su pérdida neta anual de población, la cual se calcula a razón de 400 mil residentes por año.

Muchos de los migrantes que viajan de un país a otro entre Canadá, Estados Unidos y México son niños y niñas. En el año 2000 los niños y las niñas representaban uno de cada diez que habían nacido en el extranjero y uno de 20 (5 por ciento) de todas las personas de Estados Unidos menores de 18 años—un total de 3.2 millones. En la década de 1990, la cantidad de niños y niñas nacidos en el extranjero que había en Estados Unidos aumentó más del 50 por ciento. En el año 2003, aproximadamente uno de cada cuatro recién llegados a Estados Unidos era una persona menor de 20 años.¹⁵ Además, en el año 2000, al menos 13.5 millones de niños y niñas, es decir, el 19 por ciento de todos los niños y las niñas, vivía en familias de inmigrantes donde por lo menos uno de los padres había nacido en el extranjero.

Entre los niños y las niñas que viven en una familia de inmigrantes en los Estados Unidos, más de 5 millones afirmaron que su país natal es México. Los países de origen con mayor número de inmigrantes que le siguen, representaban una fracción de la inmigración mexicana—las Filipinas (540 mil) y China (445 mil).¹⁶

NACIDOS EN EL EXTRANJERO COMO
PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN TOTAL,
TRES PAÍSES



Fuente: Censos Nacionales de Canadá, Estados Unidos y México.

Como se indicó anteriormente, México es una sociedad culturalmente diversa, pero muy pocos de los niños y las niñas han nacido en el extranjero. En 2001, entre las personas menores de 18 años, solamente el 1 por ciento eran nacidos en el extranjero. Siete de diez (70 por ciento) de los niños y las niñas nacidos en el extranjero habían nacido en Estados Unidos, la mayoría de los cuales eran de padres mexicanos que estaban viviendo o trabajando en Estados Unidos, y solamente 1 por ciento eran nacidos en Canadá.

En Canadá, las olas sucesivas de inmigración han cambiado el perfil de la población.¹⁷

En el año 2001, el 18 por ciento de los canadienses eran inmigrantes, cifra que subió de aproximadamente el 16 por ciento que había en 1991. Uno de cada doce niños, niñas y jóvenes menores de 25 años (casi 800 mil) eran nacidos en el extranjero, de acuerdo con el censo de 2001. Se calcula que el 20 por ciento de los canadienses menores de 18 años son inmigrantes o hijos de padres inmigrantes.¹⁸

El grupo más grande de inmigrantes a Canadá proviene de países asiáticos. En el año 2001, el 51 por ciento de los niños, niñas y jóvenes inmigrantes menores de 25 años provenía de Asia; el 21 por ciento de Europa; apenas el 8 por ciento del Caribe, de México, de Centroamérica y de América del Sur; y el 7 por ciento de África. Solamente el 5 por ciento provenía de Estados Unidos.¹⁹



En el año 2001, el 18 por ciento de los canadienses eran inmigrantes, cifra que subió de aproximadamente el 16 por ciento que había en 1991. Uno de doce niños, niñas y jóvenes menores de 25 años (casi 800 mil) eran nacidos en el extranjero.

Además de las personas que migran oficialmente, hay un flujo de inmigrantes indocumentados.²⁰ En el año 2000, se calculaba que 6 millones de mexicanos y 47 mil canadienses eran residentes no autorizados de Estados Unidos. En el año 2004 se calculaba que el 29 por ciento de los habitantes de Estados Unidos nacidos en el extranjero eran migrantes indocumentados,²¹ en comparación con el 8 por ciento que se estimaba que había en Canadá.²² Uno de cada seis inmigrantes indocumentados que había en Estados Unidos era un niño o una niña menor de 18 años—un total de 1.7 millones.

La escala de movimiento es significativa—millones de niños, niñas y sus respectivas familias se trasladan de un lugar a otro por toda América del Norte con fines comerciales, turísticos, de trabajo y estudio y debido a vínculos familiares y culturales. Niños, niñas y jóvenes de nuestros días suelen mudarse con mucha frecuencia. Sus familias se extienden a través de las fronteras locales, estatales e internacionales. Los obstáculos y las oportunidades que acompañan a la migración, los cuales enfrentan niños, niñas y jóvenes, tienen importancia fundamental para Canadá, México y Estados Unidos—y para la región.

La mera seguridad del proceso migratorio produce una enorme inquietud. Muchas veces, las familias se ven separadas durante el período migratorio si uno de los padres o ambos migran antes que sus hijos. El proceso de la migración se ha vuelto más peligroso —particularmente para jóvenes mexicanos—en un ambiente de mayores preocupaciones por la seguridad y un incremento del riesgo de explotación y tráfico de personas jóvenes y menores de edad.



La tasa de mortalidad infantil entre los nacidos en México era de 79.3 por cada 1 000 nacidos vivos. En Estados Unidos, la tasa era de 20.0 por cada 1 000 nacidos vivos y la de Canadá era de 18.8 por cada 1 000 nacidos vivos.



Monitoreo del bienestar de la infancia en América del Norte

Los asuntos mundiales siempre han impactado la vida de los niños y las niñas pero el “alcance” de aquellas fuerzas que van más allá de las fronteras nacionales se extiende más ahora que en el pasado. Por consiguiente, la probabilidad de que esas fuerzas afecten la vida cotidiana de la infancia y sus familias es mucho más alta actualmente.

Las fuerzas globales podrían influenciar las decisiones corporativas relacionadas con la ubicación de plantas de manufactura que les proveen empleo a familias que tienen hijos, al igual que las decisiones gubernamentales sobre la recaudación de impuestos y los gastos de jurisdicciones competidoras que pueden afectar los servicios sociales, educativos y de salud para niños y niñas. Podrían influenciar las decisiones concernientes a los reglamentos ambientales que afectan el aire que niños y niñas respiran y el agua que beben. Podrían influenciar las decisiones de la familia en lo concerniente a dónde vivir y trabajar, e incluso la decisión de tener hijos o cuándo tenerlos. Podrían influenciar el sentido de comunidad de las familias y la manera en que éstas moldean el sentido de identidad de niños y niñas.

Estos ejemplos ilustran en qué forma el seguimiento y monitoreo del bienestar infantil debe prestar atención a la amplitud de ambientes en los que los niños, las niñas y jóvenes se crían, tanto en el contexto local y nacional como en el contexto de América del Norte.

A la vez, es importante reconocer que el contexto regional no es homogéneo. Cada una de las tres naciones es muy diferente la una de la otra. Cada una tiene su propia historia, su distintivo mosaico cultural y lingüístico, su específico sistema político de gobierno y sus propias trayectorias de políticas públicas. El panorama de América del Norte que se presenta en la siguiente tabla ilustra algunas de las diferencias, por ejemplo, en lo que simplemente se refiere a tamaño y riqueza.

En resumen, las tres naciones están partiendo desde puntos de vista diferentes y las medidas del bienestar infantil necesariamente reflejarán inquietudes y prioridades divergentes. Es de vital importancia tomar en consideración las múltiples experiencias de la infancia—tanto dentro de cada país como más allá de sus fronteras. Hay que estudiar las tendencias en términos de progreso dentro de las naciones. A la vez, cada país tiene metas y aspiraciones en común para sus niños y niñas. La creación de un cuadro regional de la infancia nos ayuda a expandir el criterio de manera que abarque a todos los niños y las niñas. Hay cosas que cada nación puede aprender de otras acerca

PANORAMA ESTADÍSTICO DE CANADÁ, ESTADOS UNIDOS Y MÉXICO

| | ESTADOS UNIDOS | CANADÁ | MÉXICO |
|---|---------------------------|-------------------------|-------------------------|
| PIB (tasa de la bolsa de cambios) | \$9 190 miles de millones | \$624 miles de millones | \$475 miles de millones |
| PIB per cápita (tasa de la bolsa de cambios) | \$33 900 | \$20 900 | \$8 100 |
| Fuerza laboral | 139 millones | 16 millones | 38 millones |
| La parte de empleo en agricultura, silvicultura, pesca | 3% | 4% | 19% |
| Expectativa de vida al nacer | | | |
| Mujeres | 79 años | 81 años | 77 años |
| Hombres | 74 años | 76 años | 70 años |
| Mortalidad infantil por 1 000 nacimientos | 8 | 6 | 16 |
| Proporción de la fuerza laboral entre los 25–64 años con educación secundaria o más | 86% | 80% | 21% |

PPP (por sus siglas en inglés de Purchasing Power Parities) Paridad de Poder Adquisitivo
 PIB (por sus siglas en inglés de Gross Domestic Product) Producto Nacional Bruto

Fuente: OCDE en las cifras del año 2000. Los datos del PIB per cápita son del año 1999. Los otros datos son de los años 1998 y 1997.

de las medidas para las cuales existen intereses mutuos: ¿Quién está saliendo bien, quién no y por qué razón?

El *Proyecto sobre la Infancia en América del Norte* está explorando tres grandes ámbitos: salud y protección, seguridad económica y, capacidades y ciudadanía. A continuación presentaremos cada uno de esos ámbitos. Los indicadores que se han puesto de relieve en el texto se seleccionaron para mostrar por qué razón estas esferas son importantes para el bienestar de los niños y las niñas, especialmente en el actual contexto de América del Norte. Lo que se presenta a continuación sirve como introducción para un retrato más detallado y con más matices de la infancia, que será desarrollado en cada uno de los próximos informes de la serie.

SALUD Y PROTECCIÓN

CRECIENDO EN AMÉRICA DEL NORTE: LA SALUD Y PROTECCIÓN DE LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS EN ESTADOS UNIDOS, MÉXICO Y CANADÁ.

En este informe se abordará la situación de niños y niñas en una escala de salud y bienestar que comprenderá la salud física, mental y reproductiva. Se examinarán también los entornos en los que se crían niños, niñas y jóvenes y se incluirán aspectos como el acceso a servicios de salud y la exposición a tóxicos ambientales. El informe incluirá la percepción que tienen niños, niñas y jóvenes sobre su salud y protección en asuntos relacionados con las adicciones, la violencia y la seguridad tanto en el hogar como en la escuela.

Mucho se ha logrado en las últimas décadas. En promedio, los niños, las niñas y los jóvenes en todo el territorio de América del Norte están más saludables y tienen un nivel más alto de educación. Algunos son menos pobres. No obstante, al igual que los datos de bienestar económico, los indicadores de salud y seguridad muestran un cuadro complejo—tanto con tendencias positivas como negativas—y persisten graves disparidades entre la infancia de diferentes grupos. En cada una de las naciones, no todos los niños y las niñas tienen la misma oportunidad de ser saludables y de gozar de seguridad.

La mortalidad infantil, por ejemplo, es un indicador fundamental del bienestar de la población y ésta ha declinado continuamente en las tres naciones. El índice de mortalidad infantil en México es el más elevado pero ha mejorado en forma significativa en los últimos 30 años. Conforme a la OCDE, en 1970, la tasa de mortalidad infantil—en México era de 79.3 por cada 1 000 nacidos vivos; en Estados Unidos, la tasa era de 20.0 por cada 1 000 nacidos vivos y la de Canadá era de 18.8 por cada 1 000 nacidos vivos. Para el año 2002, la mortalidad infantil en México era de 21.4 y el índice de mortalidad infantil mejoró también en Canadá y en Estados Unidos.

No obstante, a pesar de esta buena noticia, hay disparidades. Existen diferencias regionales en la mortalidad infantil en México. En los estados más pobres del sur de México, como lo son Chiapas, Oaxaca y Guerrero, la mortalidad infantil supera el índice de 25 por cada 1 000 nacidos vivos, mientras que en la ciudad de México y en el estado de Nuevo León, situado al norte del país, es inferior a 15.

MORTALIDAD INFANTIL, MUERTES POR CADA 1 000 NACIDOS VIVOS EN TRES PAÍSES, (VARIOS AÑOS)

| | CANADÁ | MÉXICO | ESTADOS UNIDOS |
|------|--------|--------|----------------|
| 1970 | 18.8 | 79.3 | 20.0 |
| 1980 | 10.4 | 50.9 | 12.6 |
| 1990 | 6.8 | 36.1 | 9.2 |
| 2000 | 5.3 | 23.3 | 6.9 |
| 2002 | 5.4 | 21.4 | 7.0 |

Fuente: Datos de salud de la OCDE, octubre de 2005

Las disparidades también se presentan en Canadá y en Estados Unidos, entre grupos de distintos ingresos, etnias y razas. Por ejemplo, la probabilidad de que los bebés amerindios y los afroamericanos en Estados Unidos mueran durante el primer año de vida es mayor que la de los bebés blancos, asiáticos o hispanos nacidos en este país.

Existen también mediciones que muestran un deterioro en la salud infantil. Una de las tendencias más perturbadoras de las últimas décadas ha sido el aumento en la prevalencia de enfermedades respiratorias. "Durante los últimos 15 a 30 años el asma ha sido epidémica en grandes sectores de América del Norte y ha afectado a personas de todas las edades y de todos los grupos raciales y étnicos—pero nadie ha sido tan afectado como los niños y las niñas".²³ El incremento en la prevalencia del asma representa un enorme problema para millones de niñas y niños.^{24,25} Esta es una tendencia generalizada, a todo lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México—donde se han establecido grandes plantas industriales y hay evidencia de la mala calidad del aire y de que las instalaciones de agua y sanidad son inadecuadas—identificando a la integración económica como uno de los elementos determinantes en el aumento del asma. La creciente incidencia de asma en la frontera, ha impulsado a la *North American Commission for Environmental Cooperation* (por sus siglas en inglés CEC) a ocuparse del problema de la prevalencia de enfermedades respiratorias en niños y niñas.²⁶

En Estados Unidos, la tasa de asma entre las personas menores de 18 años era de 3 por ciento en 1981 y de 6 por ciento en 2003. En el año 2003, se diagnosticó que un 13 por ciento de todos los niños y las niñas estadounidenses padecían de asma. Este índice es aún mayor entre la infancia estadounidense pobre y los que pertenecen a minorías raciales.²⁷



En Canadá el riesgo de contraer asma aumentó marcadamente desde fines de la década de 1970 hasta mediados de 1990. A partir de entonces y a la fecha, el índice de asma en los jóvenes se ha mantenido bastante estable: aproximadamente, uno de cada ocho niños, niñas o jóvenes canadienses de entre 12 y 19 años de edad, ha sido diagnosticado con asma. Sin embargo, de acuerdo al *National Longitudinal Survey of Children and Youth* (Estudio Longitudinal Nacional sobre Niños, Niñas y Jóvenes), durante ese mismo periodo la tasa ha incrementado un poco entre los niños y las niñas de menor edad, especialmente entre los varones.²⁸

Es también preocupante la incidencia de enfermedades respiratorias entre la infancia mexicana.²⁹ El índice más elevado de asma se presenta en niños y niñas de entre uno y cuatro años. En 1998 se registraron 54 casos nuevos de asma por cada 10 000 niños y niñas; en 2002, se registraron 63. En ese periodo, en el grupo de entre 5 y 14 años de edad, hubo un alza moderada de 28 a 32 nuevos casos por cada 10 000 niños y niñas.³⁰

Las consecuencias de la salud están ligadas a una multitud de elementos, incluso a la calidad del entorno físico (el agua, el aire, la vivienda), a los recursos domésticos y al nivel de seguridad que ofrece la construcción de las viviendas. También es importante el acceso a servicios de atención de la salud. En ese sentido, el sistema de atención médica en Canadá ha desempeñado un papel de importancia fundamental en cuanto a la disminución de las disparidades de salud. Los canadienses tienen acceso universal a servicios de salud con fondos públicos que incluyen servicios médicos y de hospital. En Estados Unidos, la combinación de los seguros privados que suministra el empleador y de seguros públicos para los pobres (*Medicaid*) y para personas de 65 años y más (*Medicare*) provee acceso muy desigual, especialmente para aquellos que viven en hogares compuestos por personas en edad de trabajar.

En 2003, un 16 por ciento de todos los estadounidenses y 11 por ciento de las personas menores de 18 años no tenían seguro médico. Es menos probable que los niños y niñas que no están cubiertos por seguro médico tengan un proveedor de servicios médicos en base regular y que les hayan recetado medicamentos. La tendencia es a que no reciban ninguna atención médica o que la reciban tardíamente, lo cual tiene como resultado que el nivel de hospitalización sea más alto cuando se trata de problemas de salud que pueden evitarse. Una vez en el hospital, esos niños y niñas reciben menos servicios y tienen más probabilidad de morir que los pacientes que tienen seguro. "Nacer en un hogar donde no cuentan con seguro médico aumenta, en un 50 por ciento, la probabilidad de defunción antes del primer año de vida"³¹.

Hay diferencias claras en cuanto al acceso a seguro médico entre los niños y niñas conforme a ingresos y raza. Los niños y niñas de origen hispano, por ejemplo son los que menos probabilidades



tienen de poseer cobertura médica (bien sea pública o privada). En el año 2003, el 79 por ciento de los niños y las niñas de origen hispano tenían cobertura médica, comparados con 93 por ciento de niños y niñas blancas de origen no hispano, con 88 por ciento de niños y niñas de origen asiático y de las islas del Pacífico y con 86 por ciento de niños y niñas de origen afroamericano.

El acceso a servicios de salud es también de vital importancia en México. En el 2000, conforme a los datos censales, una tercera parte de los niños y las niñas que tenían menos de 14 años carecían de acceso a seguro médico, tanto privado como público. En total, más de 55 millones de mexicanos no son derechohabientes, esto incluye a 20.3 millones de niños y niñas entre cero y 14 años de edad. Estos niños y niñas se ven obligados a depender de clínicas públicas que ofrecen servicios a población abierta o a médicos privados, si es que existen en el lugar donde habitan y si pueden pagar la tarifa por esos servicios.

En particular, la población indígena tiene menos probabilidad de acceso a servicios de salud. En el 2000, un 83 por ciento de personas hablantes de alguna lengua indígena no contaban con cobertura de salud, comparados con un 56 por ciento del resto de la población. El acceso a atención médica es un asunto aún más problemático en las zonas rurales.

Con frecuencia los residentes de áreas rurales viajan largas distancias para conseguir servicios médicos. La atención médica no está al alcance de muchas familias y niños y niñas pobres en México.

La desigualdad de acceso a servicios médicos tiene un efecto poderoso sobre la salud y las proyecciones de vida. Las mejoras en el bienestar infantil se ven empañadas por la lucha continua para asegurar el apoyo que es necesario para que niños, niñas y jóvenes crezcan saludables.

SEGURIDAD ECONÓMICA

CRECIENDO EN AMÉRICA DEL NORTE: EL BIENESTAR ECONÓMICO DE NIÑOS Y NIÑAS EN ESTADOS UNIDOS, MÉXICO Y CANADÁ El foco de este informe estará centrado en el bienestar y la seguridad de niños y niñas a todo lo largo y a todo lo ancho de la región. En particular se documentará el incremento de desigualdad económica y la profundización de la pobreza, así como las consecuencias que tienen estos elementos en los niños, las niñas y sus familias. Con esa finalidad, el informe destacará el nivel de ingresos y empleo de las familias, el clima macroeconómico y los avances en el mercado laboral.



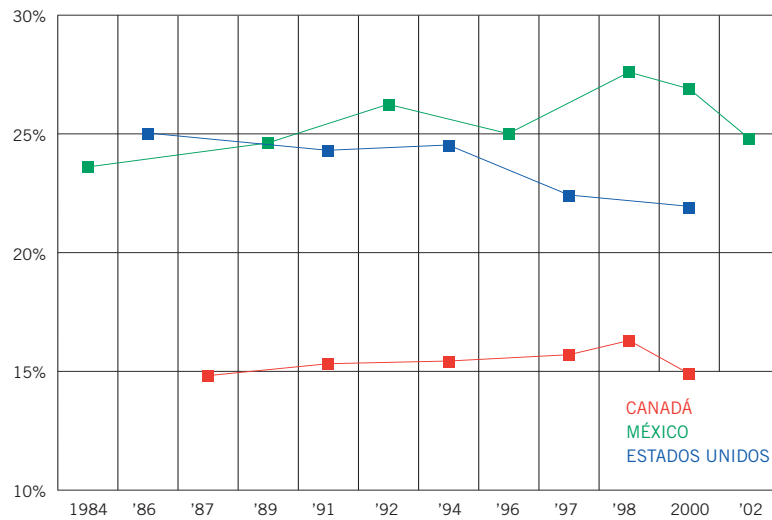
La tasa de pobreza en Estados Unidos bajó dos puntos del porcentaje en la década de 1990. La tasa de Canadá apenas cambió, ya que el descenso fue solamente de medio punto porcentual y la tasa de pobreza en México subió dos por ciento durante ese período.

Al igual que las medidas de los más obvios indicadores múltiples: sobrevivencia física, vivienda adecuada y buena alimentación; las circunstancias económicas de una familia están ligadas al bienestar actual y futuro de niños y niñas. La desigualdad económica y la pobreza son el resultado de la interacción compleja entre las condiciones del mercado laboral, la política gubernamental, los esfuerzos de la familia y las más amplias fuerzas sociales. Los altibajos de desigualdad en una sociedad en particular son a veces difíciles de predecir. Aún siendo así, las graves discrepancias entre ricos y pobres, tanto en un mismo país como entre un país y otro, pueden tener un impacto desastroso en niñas y niños. Tal y como lo señala el Unicef en su informe 2005: “Los niños y las niñas que viven en la pobreza sufren las privaciones de los recursos materiales, espirituales y emocionales que son necesarios para sobrevivir, crecer y prosperar, lo cual no les da la posibilidad de disfrutar de su derecho a alcanzar todo aquello para lo que están capacitados y de participar en la sociedad en calidad de plenos integrantes y bajo igualdad de condiciones”.³²

El resultado de impactos desiguales, de ganadores y perdedores en el nuevo orden económico es una inquietud alarmante en América del Norte donde ya existen altos niveles de disparidad económica y de índices de pobreza en comparación con otros países de la OCDE, en particular en Estados Unidos y México. Pese a que en conjunto, al establecer la comparación con el nivel de pobreza de Canadá este país luce mejor, hay todavía que tratar de resolver asuntos graves, entre los que podemos mencionar: la profundidad de la pobreza entre familias uniparentales y el incremento de la pobreza entre las familias de inmigrantes recientes.

En la década de 1990, México y Estados Unidos obtuvieron el peor lugar entre los 24 países de la OCDE incluidos en el estudio llevado a cabo por Unicef en 2005: *Child Poverty in Rich Countries*. En México, la tasa de pobreza infantil en el año 2000 era de 27 por ciento³³ y la de Estados Unidos era de 22 por ciento. Al usar la misma medida—la de niños y niñas procedentes de familias cuyo ingreso era de menos del 50 por ciento del ingreso medio nacional—la tasa de pobreza infantil en Canadá era de 15 por ciento. Los índices de los cuatro países escandinavos que obtuvieron las mejores posiciones entre todas las naciones, eran de menos de 5 por ciento.

POBREZA INFANTIL EN TRES NACIONES, VARIOS AÑOS



Fuente: Luxembourg Income Study (LIS) Cifras clave conseguidas en www.lisproject.org/keyfigures al 20 de agosto de 2005.

*Porcentaje de niños y niñas cuyo nivel de ingresos es menor del 50% de los ingresos de la media nacional

La buena noticia es que el índice de pobreza infantil en Estados Unidos disminuyó en la década de 1990. Al emplear la misma medida (50 por ciento del ingreso medio nacional) la tasa en Estados Unidos bajó 2 puntos del porcentaje en la década de 1990. La tasa de Canadá apenas cambió, ya que el descenso fue solamente de medio punto porcentual. En cambio, la tasa de pobreza en México subió dos por ciento durante ese plazo de tiempo.

Al ver estos datos es importante estar conscientes de que en ellos no está incluida la comparación del estándar de vida de la infancia de cada uno de los tres países. Mientras que el nivel y la profundidad de la pobreza en Estados Unidos y en Canadá acortan las oportunidades de vida de millones de niños y niñas—y existen focos de aguda pobreza—es importante recordar la escala del reto de la pobreza infantil en México. Muchas niñas y niños en México carecen de todo lo básico para vivir, habitan en viviendas inadecuadas sin agua corriente, sin servicios sanitarios y sin electricidad.³⁴ Muchos abandonan la escuela para ayudar a sus familias con los ingresos que puedan aportar con su trabajo. Incluso hay niños y niñas de 6 años de edad que trabajan en los campos de jornaleros agrícolas de Mexicali, Sinaloa y Ensenada.



En 1998 el equivalente en México del ingreso promedio de familias que tenían hijos de menos de 18 años era de 7 400 pesos (equivalente a \$940 dólares aproximadamente). En comparación, el ingreso medio de los niños pobres en Canadá era de \$9 900 (\$6 900 dólares) en el año 2000. En el mismo año, el ingreso promedio de los niños pobres en Estados Unidos era de \$8 700 en moneda estadounidense.³⁵

Existen también diferencias importantes en las oportunidades de vida de los niños y las niñas dentro de cada país. El promedio nacional oculta profundas desigualdades procedentes, entre otros factores, de las disparidades relacionadas con el ingreso, género, región, etnia e identidad racial.

Tal vez en ningún lugar sean más evidentes los lazos que vinculan a la infancia en todo el continente que en el campo económico. La reestructuración económica tras la creciente regionalización afecta directamente las vidas de niños y niñas en lugares donde algunas industrias cierran sus puertas y otras las abren. La creciente integración ha traído tensiones económicas e incertidumbre a algunas comunidades, familias, niñas y niños, mientras que otras gozan de nuevas oportunidades y de aumento en los ingresos.

Asimismo la integración económica es solamente una faceta del desarrollo económico de Canadá, Estados Unidos y México. La desigualdad de salarios e ingresos sigue siendo persistente en cada uno de estos tres países y tiene sus orígenes en la polarización de destrezas y en el incremento de formas de empleo que son cada vez más inseguras en toda la región. En el año 2000, por ejemplo, aproximadamente uno de cada cinco empleados que trabajaba tiempo completo recibía ingresos bajos en Canadá (22 por ciento) y en Estados Unidos (24 por ciento). En términos de ganancias, dichos salarios suponen menos de dos terceras partes de las ganancias medias, comparadas con sólo uno de cada 17 trabajadores (6 por ciento) en Suiza y uno de cada seis (16 por ciento) en Alemania. Hay un patrón característico de empleo muy polarizado en América del Norte donde el empleo de profesionales que poseen un nivel alto de destrezas coexiste con un amplio número de empleos de baja categoría y servicios rutinarios que ofrecen malas condiciones de trabajo. En México hay un sector informal muy grande en el que millones de personas trabajan por salarios insuficientes y sin protección alguna por parte de las leyes.

Es fundamental monitorear el bienestar económico de los niños, las niñas y de las familias para enfrentar las desigualdades económicas que amenazan hoy día el bienestar de la infancia y menguan sus esperanzas para el futuro.



En 1998 el equivalente en México del ingreso promedio de familias que tenían hijos de menos de 18 años era de 7 400 pesos (que equivale aproximadamente a \$940 dólares). En comparación, el ingreso medio de los niños pobres en Canadá era de \$9 900 (\$6 900 dólares) en el año 2000. En el mismo año, el ingreso promedio de los niños pobres en Estados Unidos era de \$8 700 en moneda estadounidense.

CAPACIDADES Y CIUDADANÍA

CRECIENDO EN AMÉRICA DEL NORTE: CAPACIDADES Y CULTURA CÍVICA DE NIÑOS Y NIÑAS EN ESTADOS UNIDOS, MÉXICO Y CANADÁ En este informe se abordará el tema de qué tan bien estamos preparando a los niños, niñas y jóvenes para el futuro en términos de logros educativos, destrezas y nivel de concientización y compromiso. También se tocarán asuntos fundamentales como informática y acceso a internet, la participación en actividades extracurriculares y la participación en el trabajo remunerado. Además, se incluirán las opiniones de niños, niñas y jóvenes en relación a temas como la integridad de sistemas políticos, conocimiento de los derechos de la infancia y la calidad de sus experiencias educativas.

Es norma fundamental que las sociedades deben reconocer el valor de niños y niñas y estar pendientes de su bienestar. Niños y niñas dependen de la sociedad y ésta debe prepararlos para el futuro. La educación como área clave para la capacidad de desarrollo infantil será un aspecto a explorarse en el tercer informe, junto con otros temas como la participación de niños y niñas en actividades comunitarias y culturales. Se abordará también el conocimiento que tienen del mundo que los rodea y la forma en que lo perciben.

El advenimiento de la economía del conocimiento ha elevado el nivel de lo que se espera en términos de logros educativos y desarrollo de destrezas. El nivel académico que se requiere hoy día para conseguir un empleo bien remunerado es más alto que antes. Ese fue uno de los retos identificados para la adaptación de los empleados estadounidenses que fueron despedidos a partir de la liberalización de la actividad comercial en América del Norte. Hubo cantidad de elementos que condicionaron si los desempleados conseguían nuevos trabajos con salarios a niveles comparables a los de los empleos que habían perdido, sin embargo el nivel de educación fue claramente un factor.

Sin acceso a una educación de calidad y equitativa, serán muchas las personas que queden rezagadas, consignadas a trabajos precarios y marginales que proveen mínima seguridad de empleo, salarios bajos, perspectivas profesionales limitadas y alto riesgo de pobreza. Esta situación es especialmente cierta en el caso de jóvenes que abandonan la escuela tempranamente.



En México, el nivel de logros académicos ha mejorado en los últimos años. En 2002, entre las personas de 25 a 34 años de edad, el 10 por ciento había terminado la preparatoria—los grados más altos de la escuela secundaria en Estados Unidos—y/o tuvieron alguna preparación después de terminar la secundaria. Once por ciento de las personas de esa edad tienen un título universitario.

Entre las naciones de América del Norte, México se enfrenta a un obstáculo mayor para lograr aumentar el nivel de educación de su población. En 2002, la proporción de la población entre las edades de 25 a 64 años cuya escolaridad era inferior al nivel de preparatoria—o sea, que sólo habían terminado la escuela primaria o tenían un bajo nivel de educación secundaria³⁶—era de 17 por ciento en Canadá y de 13 por ciento en Estados Unidos. Pero en México, el 87 por ciento del grupo de esa edad caía en esa categoría. En el año 2003, el promedio de escolaridad de los mexicanos entre las edades de 25 a 64 años era de 8.7 años.³⁷ El ingreso de la familia es obviamente un factor clave y la escolaridad que se obtiene en los estados más pobres de México es inferior a la de los estados más ricos de ese país.

En México, el nivel de escolaridad ha mejorado en los últimos años. En 2002, entre las personas de 25 a 34 años de edad, el 10 por ciento ha terminado la preparatoria—los grados más altos de la escuela secundaria³⁸—y/o tuvieron alguna capacitación después de terminar la secundaria. Once por ciento de las personas de esa edad tiene un título universitario. Ciertamente la matrícula en universidades o en colegios universitarios aumentó un 46 por ciento entre los años 1995 y 2002, pero a partir de una base muy baja.

La educación de la población adulta es importante por varias razones, y una de éstas es el efecto que el nivel de educación de los padres tiene sobre los logros académicos de los niños y niñas. En toda la América del Norte, el futuro de las personas que tienen niveles bajos de educación es poco prometedor: aquellos que no terminan la preparatoria se enfrentan a cada vez mayores consecuencias en el mercado laboral. Conforme a la OCDE, la brecha entre las personas que tienen más escolaridad y aquellas que tienen menos se agranda cada vez más.

TENDENCIAS EN APROVECHAMIENTO ESCOLAR ENTRE PERSONAS DE 25 A 34 AÑOS DE EDAD EN TRES NACIONES, VARIOS AÑOS

| | CANADÁ | ESTADOS UNIDOS | MÉXICO |
|--|--------|----------------|--------|
| 1991 | | | |
| Secundaria o menos | 20% | 14% | na |
| Nivel Medio Superior (NMS)/pos NMS pero no terciario | 48% | 56% | na |
| nivel terciario | 32% | 30% | na |
| 1998 | | | |
| Secundaria o menos | 13% | 12% | 82% |
| Nivel Medio Superior (NMS)/pos NMS no terciario | 41% | 52% | 9% |
| nivel terciario | 45% | 36% | 9% |
| 2002 | | | |
| Secundaria o menos | 11% | 13% | 79% |
| Nivel Medio Superior (NMS)/pos NMS no terciario | 38% | 48% | 10% |
| nivel terciario | 51% | 39% | 11% |

Fuente: OCDE, Education at a Glance 2004, Tabla A3.4b.

El mercado laboral es diferente en Estados Unidos y en Canadá, pero hay todavía dificultades considerables para asegurar que la gente joven esté capacitada para el futuro. Esto es particularmente cierto entre los grupos históricamente desaventajados. En estos países, se procura incrementar el número de personas que terminan la preparatoria y que continúan estudios a nivel universitario. La cuota para obtener triunfos económicos continúa aumentando.

El aprovechamiento escolar es un factor determinante del futuro de un niño o una niña. Sin embargo éste no es el único aspecto importante en el desarrollo de capacidades y de educación cívica. Niños y niñas crecen en ambientes distintos y participan en el mundo en formas diferentes, bien sea en el campo de los deportes o en organizaciones locales de la comunidad. En particular, los jóvenes podrían interesarse por actividades políticas, lo que ayudaría a que los gobernantes y la sociedad en general, conocieran los puntos de vista de esa población. Estos temas, incluyendo el de la participación cívica de los jóvenes, se explorarán más a fondo en un próximo informe.



ESTUDIO DE VALORES MUNDIALES El estudio titulado *World Values Survey 2000*³⁹ es uno de los recursos que nos habla sobre las diferentes maneras en que la juventud de Canadá, de Estados Unidos y de México va evolucionando. Para ese estudio se entrevistaron a jóvenes de entre 15 a 29 años. Lo siguiente ilustra la amplitud de los intereses y de las experiencias de jóvenes en toda la región.

Los jóvenes están involucrados en una variedad de actividades que incluyen aquellas basadas en la comunidad, de ese modo ayudan a otros y continúan tras sus propios intereses. En el año 2002, casi un cuarto (24 por ciento) de los jóvenes en Estados Unidos informaron que “semanalmente” pasaban tiempo con sus amigos en clubes o en actividades de servicio voluntario en la comunidad donde residían. Más de la mitad informó que asistían a clubes de la comunidad al menos “una o dos veces al mes”. En Canadá, la cifra representaba un 38 por ciento y la de los jóvenes de México un 30 por ciento.

Los datos son un indicio de lo que los jóvenes consideran que la prestación de servicios a otros, la democracia y los derechos humanos son temas importantes. La mayoría de los jóvenes mexicanos manifestó que “la prestación de servicios a otros” era “muy importante” en sus vidas (57 por ciento), mientras que el porcentaje entre los jóvenes estadounidenses era de 42 por ciento y entre los jóvenes canadienses era de 37 por ciento.

Los jóvenes mexicanos no estaban muy satisfechos con la manera en que estaba evolucionando la democracia en su país. Los que manifestaron estar “muy satisfechos” o “bastante satisfechos” componían solamente un 38 por ciento, mientras que el 64 por ciento de los jóvenes canadienses y el 63 de los estadounidenses expresaron satisfacción.

Al preguntárseles cuánto respeto había en sus países por los derechos humanos, el 80 por ciento de los jóvenes canadienses dijo que había “mucho” o “algún” respeto. Entre los jóvenes estadounidenses el 70 por ciento se expresó de esa manera, y menos de la mitad (44 por ciento) los jóvenes mexicanos.

Formar una identidad -un sentido de uno mismo como ser humano en el contexto de la familia, de amigos, de la comunidad y de la cultura—es parte crucial en el desarrollo, particularmente durante la adolescencia. El criarse en la región de América del Norte está cambiando las fronteras de la infancia y las expectativas para el futuro. Trazar las opiniones y las actividades de los jóvenes provee una ventana al futuro—nos deja saber hacia dónde se encamina el desarrollo social y económico. Las niñas y los niños son los verdaderos ciudadanos del mundo.



MIREMOS HACIA ADELANTE

Mientras la era de la globalización ha marcado adelantos dramáticos en tecnología, comercio e inversiones—y un incremento impresionante en prosperidad—las ganancias en términos de desarrollo humano han sido menos impresionantes. El aumento de desigualdad continúa amenazando las oportunidades de vida de millones de niños y niñas. Un número considerable de niños, niñas y familias se quedan rezagados, mientras otros gozan de un modo de vida cada vez más distante del de aquellos que proceden de hogares de ingresos bajos o medios.

El *Human Development Report* de 2005 señala que durante la mayor parte de los últimos 40 años, las aptitudes humanas han ido convergiendo gradualmente. Los países en desarrollo, como grupo y comenzando desde muy abajo, han ido alcanzando a los países más ricos en lo que se refiere a la expectativa de vida, la mortalidad infantil y la alfabetización. Sin embargo, un aspecto preocupante del desarrollo actual es que, en conjunto, la tasa de convergencia se mueve a un paso más lento.

En nuestra propia región, aunque México ha hecho adelantos formidables, persisten enormes diferencias si se le compara con Canadá y Estados Unidos. Más aún, las brechas en las oportunidades de vida entre diferentes niños y niñas subsisten dentro de cada uno de los países. Continúan las profundas disparidades en la evolución de la infancia entre ricos y pobres, entre géneros, entre zonas rurales y zonas urbanas y entre regiones y grupos diferentes. Estas desigualdades rara vez se presentan aisladamente y crean estructuras de desventaja que se refuerzan mutuamente, que acompañan a la gente toda la vida y que se transmiten de generación en generación.

Es necesario encaminar las políticas públicas por nuevos rumbos para trabajar a favor del progreso de niños y niñas. No hay un proyecto único para lograr que mejoren los resultados. Sin embargo, sabemos que un enfoque limitado a la liberalización comercial o a la migración no es por sí mismo la solución para todo. “Indicadores sobre el aumento en la exportación, en las tasas de comercio al Ingreso Bruto Nacional y la liberalización de las importaciones no son indicadores del desarrollo humano”.⁴⁰ Una mayor interacción entre los habitantes de América del Norte ofrece grandes oportunidades, pero hay que estar más pendientes de quién puede aprovecharlas.

El centrar la atención sobre las consecuencias en la infancia provee una base para considerar la escala de los retos en América del Norte. Este es el momento para que el liderazgo compartido rompa con el pasado y cree, en conjunto, un futuro más fuerte.



EL ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO El *International Human Development Index* por sus siglas en inglés (HDI) se creó para llamar la atención sobre los ingresos de las personas como contrapeso a las usuales medidas de crecimiento económico. Incluye indicadores de los tres campos que explora este Proyecto sobre Infancia en América del Norte. Los indicadores son: expectativa de vida al nacer; una medida combinada de la tasa de alfabetización entre adultos, la matrícula docente a nivel primario, secundario y terciario y; el nivel de vida (conforme a las medidas per cápita del PIB [Paridad de Poder Adquisitivo en dólares, PPP por sus siglas en inglés]).

En 2003, Canadá ocupaba la posición más alta en América del Norte. Era el quinto de 177 países incluidos en el *Human Development Report* de 2004, lo cual supone un descenso desde el cuarto puesto que era el que ocupaba en 2002. Estados Unidos estaba en el décimo lugar más alto (lo cual supone un descenso desde el octavo puesto que ocupaba en 2002). México ocupaba el puesto número 53 y lo ha mantenido sin haber alcanzado aún la marca alcanzada por Canadá y Estados Unidos en 1975. Pero conforme a la clasificación del Índice de Desarrollo Humano, entre 1995 y el año 2000, México progresó desde un nivel medio a un nivel más alto. El índice de México subió un 18 por ciento entre 1975 y el año 2003. Durante ese periodo, en Estados Unidos y en Canadá ese índice subió como a la mitad de esa tasa.

El Índice de Desarrollo Humano provee un punto de referencia útil sobre el progreso a través del transcurso del tiempo. En las tres naciones se ha visto mejoría, pero todavía queda mucho camino por andar para garantizar que todos los niños y todas las niñas de América del Norte tengan las oportunidades que merecen para alcanzar todo su potencial.



En 2003, Canadá tuvo la mejor posición en América del Norte— el quinto mejor de entre 177 países incluidos en el Reporte de Desarrollo Humano del 2004, descendió del cuarto lugar que poseía en 2002. Estados Unidos estaba en el décimo lugar (bajando del octavo en 2002) y México posicionado en el lugar 53, manteniéndose sin cambios.

Colocando a la infancia en la agenda de América del Norte

Lo que ayudará a determinar nuestro futuro colectivo será si nuestras sociedades manejan bien los mayores cambios sociales y económicos que afectan a los niños, las niñas y sus familias. ¿Habrán una fuerza laboral que cuente con una buena educación escolar y destrezas para conducir la economía en las décadas venideras? ¿Quiénes resolverán los retos ambientales que amenazan el globo terrestre? ¿Quiénes servirán de intermediarios para los tratados de paz? ¿Quiénes alimentarán y educarán a las próximas generaciones?

LA INFANCIA EN LA ACTUALIDAD

Hoy día niños y niñas dependen de sus familias, de sus comunidades y de las instituciones locales y nacionales para que respalden su bienestar en la actualidad y sus prospectos para el futuro. La infancia de hoy depende también de que las naciones colaboren para crear lo que las Naciones Unidas llaman “un mundo apropiado para la infancia” en el cual las naciones se comprometan a proteger los derechos y el bienestar de todos los niños y todas las niñas.

El propósito del *Proyecto Infancia en América del Norte* es fomentar que se atienda el bienestar de niños y niñas frente a los grandes cambios económicos y sociales.

Este informe y los próximos ofrecerán una mirada única de la vida de la infancia que crece en América del Norte. Pero no basta con el monitoreo y seguimiento. Los datos resultan poderosos solamente si los emplean aquellos para quienes niños, niñas y familias son importantes y quienes tienen interés por impulsar nuevas iniciativas.

La intención de este proyecto es suministrar información y conocimiento a luchadores sociales, a las autoridades, a los investigadores y a otras personas interesadas para que los utilicen con el objetivo de despertar el interés e impulsar acciones en Canadá, México y Estados Unidos.

Existe la oportunidad de que, en estos tres países, las organizaciones civiles, los investigadores y otras personas que luchan por el bienestar de niños, niñas y familias unan esfuerzos para incidir en favor de garantizar que todos los niños y todas las niñas estén preparados para enfrentar el futuro.

En el contexto de mayor integración social, económica y cultural en la región es importante colocar el interés superior de la infancia en la agenda de América del Norte.



Si este proyecto lograra su visión de colocar a la infancia en la agenda de América del Norte le estaría dando vida al espíritu de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, la cual obliga a todas las naciones a que garanticen que todos los niños y todas las niñas ocupen un "primer lugar" en lo que respecta a las preocupaciones y aptitudes de las sociedades tanto en los tiempos buenos como en los malos.



Agradecimientos

Un proyecto de esta envergadura recurre al talento de muchas personas. El equipo del *Proyecto Infancia en América del Norte* quisiera reconocer y agradecer a todos los que contribuyeron con su energía y experiencia en la elaboración y redacción de *Creciendo en América del Norte*. En especial quisiéramos expresar nuestra gratitud al personal de la Fundación Annie E. Casey: Frank Farrow, Nonet Sykes, Bill O'Hare y Laura Beavers. Ellos han estado involucrados en cada paso del proceso, en dirigir y respaldar nuestros esfuerzos para crear una nueva serie de informes regionales sobre la infancia.

Le damos las gracias además a nuestras—colegas del Chapin Hall Center for Children de la Universidad de Chicago: Mairead Reidy y Marcia Gouvea, quienes ofrecieron una invaluable asistencia—durante los últimos dos años con la creación de nuestro modelo de indicadores y la coordinación de la recopilación inicial de datos.

Queremos también agradecer a un buen número de investigadores por sus aportes y asesoría durante el transcurso del proyecto. En particular a los investigadores que se reunieron con nosotros en junio de 2004 para discutir acerca de la infancia y la integración económica en América del Norte. Muchos otros también participaron, entre ellos Brett Brown y Laura Lippman de Child Trends; Shelley Phipps de la Universidad de Dalhousie; Philip Cook de la Universidad de Victoria; Timothy Smeeding y Emilia Niskanen del Luxembourg Income Study; Larry Aber del Steinhardt School of Education de la Universidad de Nueva York; y Jean D'Amico y Mark Mather del Population Reference Bureau.

Una mención especial para Miriam Wasserman quien elaboró nuestro Documento de Referencia: *Children and North American Economic Integration* y a Nashieli Ramírez Hernández, una de nuestras colegas mexicanas, quien ha trabajado arduamente en asuntos concernientes a la migración y al impacto de ésta sobre los niños y las niñas. El aporte a los Documentos de Referencia a la serie final de informes ha sido enorme.

También contamos con un maravilloso grupo de investigadores en cada uno de los tres países. Agradecemos a Angela Gibson-Kierstead, a Rebecca Gowan y a Janet Creery del Canadian Council on Social Development. Por su asesoría a Mark Courtney, Deborah Daro, Robert Goerge y a Harold Richman del Chapin Hall Center de Chicago y a Tiffany Bosley y Brendan Dooley quienes también nos asistieron durante el proceso de investigación.

El equipo mexicano desea agradecer especialmente el gran respaldo de la Fundación para la Protección de la Niñez, I.A.P. y la orientación y acceso a datos ofrecidos por el el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). En particular a Natalia Wolkov, Jorge Vidales, Carmen Márquez, Marcela Eternod, Alfonso García, Elba Contreras y José Manuel Gutiérrez por la asesoría y el apoyo.

Katherine Scott del Canadian Council on Social Development (CCSD) es la autora principal de este informe introductorio. Deseamos reconocer la contribución de Cheryl Hamilton, en la redacción de este informe con el que comenzamos a relatar la historia de los niños y las niñas de América del Norte.

El personal que coordinó las actividades de disseminación y comunicación estuvo compuesto por Gail Dugas del CCSD en Canadá, Connie Dykstra de la Annie E. Casey Foundation en Estados Unidos y Gerardo Sauri de la Red por los Derechos de la Infancia en México. Connie Dykstra quien dirige el equipo de producción de la Annie E. Casey Foundation y convirtiendo nuestras gráficas, tablas y párrafos en una excelente publicación. Ella colaboró con Kathryn Shagas, nuestra talentosa diseñadora y con Kristin Coffey, quien estuvo a cargo de la corrección del texto.

Muchas otras personas ofrecieron asistencia administrativa, reconocemos las contribuciones de Dionne Whiting, Talesha Conquest, Sylvie Desforges y de Heather Mcguire.

Todas estas personas nos han ayudado a elaborar esta serie que esperamos sirva para que el bienestar de los niños y las niñas de toda América del Norte se convierta en un foco de atención y referencia fundamental.

El equipo del Proyecto Infancia en América del Norte

CANADÁ—CANADIAN COUNCIL ON SOCIAL DEVELOPMENT

Katherine Scott
Louise Hanvey
Gail Dugas

ESTADOS UNIDOS—THE ANNIE E. CASEY FOUNDATION

Frank Farrow
Nonet Sykes
Bill O'Hare
Laura Beavers

MÉXICO—RED POR LOS DERECHOS DE LA INFANCIA EN MÉXICO

Gerardo Sauri Suárez
Catalina Palmer Arrache
Nashieli Ramírez Hernández

ASOCIADO DE INVESTIGACIÓN—CHAPIN HALL CENTER FOR CHILDREN, UNIVERSITY OF CHICAGO

Mairead Reidy
Marcia Gouvea
Harold Richman
Miriam Wasserman

TRADUCCIÓN AL ESPAÑOL

Red por los Derechos de la Infancia en México
Catalina Palmer
Nashieli Ramírez
Claudia Marín
Gerardo Sauri

Anotaciones

- 1 El desarrollo de la infancia involucra la interacción dinámica entre el niño o la niña que está creciendo en épocas y etapas de cambio y los diversos factores de su entorno que ejercen influencia sobre la transición entre el nacimiento y la primera infancia a través de la adolescencia y la primera adultez. Thompson, Ross A. (2005), *Changing Societies, Changing Childhood: Studying the Impact of Globalization on Child and Youth Development*, manuscrito inédito.
- 2 Cada país mide la estructura familiar de manera distinta. En consecuencia, se ha optado por emplear el Estudio de *Luxemburgo sobre Ingresos (Luxembourg Income Study (LIS) por su siglas en inglés)*, una recopilación de sondeos de los ingresos de las familias. Los sondeos ofrecen información demográfica estandarizada, así como acerca de ingresos y gastos en tres niveles distintos: del hogar, de la persona y del niño en muchos países, entre los que aparecen Estados Unidos, Canadá y México.
- 3 La información se basa en un análisis de **hogares** donde hay personas menores de 18 años de edad, por presencia o no presencia de parejas casadas o en unión libre. En dicho análisis, las familias donde solamente hay uno de los padres se definen como hogares donde no hay pareja con niños presentes. Eso se desglosa por género de quien sea cabeza de familia.
- 4 En México, la cantidad de parejas en "unión libre" ha ido en aumento, de acuerdo con las fuentes de datos nacionales.
- 5 La definición que aquí se da a urbano y rural coincide con la de la *Office of Management and Budget (OMB)* de condados metropolitanos y no metropolitanos. Los condados metropolitanos contienen una ciudad de más de 50 mil habitantes o patrones de transporte cotidiano para ir al trabajo que indican interdependencia con la ciudad "central". Los condados no metropolitanos están ubicados fuera de los límites de las zonas metropolitanas y se subdividen en dos tipos: zonas micropolitanas, centradas en núcleos urbanos de más de 10 mil habitantes (pero menos de 50 mil) y todos los demás que se consideran condados que no tienen interdependencia con una ciudad "central".
- 6 "Minorías visibles" es una expresión que se emplea en Canadá y la define una ley federal llamada *Employment Equity Act* para identificar a las personas que "no sean aborígenes, cuya raza no sea caucásica y el color de su piel no sea blanco". El grupo incluye a personas que han identificado su procedencia étnica o racial como: china, asiática meridional, negra, filipina, latinoamericana, asiática suroriental, árabe u otras.
- 7 En Estados Unidos, se recopilan datos con respecto a la composición racial y étnica de la población, mientras que en Canadá el Censo se enfoca en la diversidad étnica. En México, el Censo no recopila información

acerca de la identidad racial y étnica de la población. En vez de ello, recoge datos acerca de la lengua que se habla en el hogar, a fin de identificar a los habitantes indígenas.

- 8 La designación niños o niñas de minorías raciales abarca a todos los que no sean blancos, de origen no hispano.
- 9 En el año 2003, cerca del 13 por ciento de niños y niñas entre las edades de 5 y 17 años (7 millones) hablaba español en el hogar, 3 por ciento (1.4 millones) hablaba otras lenguas indoeuropeas en el hogar y 2 por ciento (1.1 millones) hablaba lenguas asiáticas o de las islas del Pacífico en el hogar. Solamente el 1 por ciento (300 mil) hablaba otro idioma en el hogar.
- 10 Origen étnico, según se define en el Censo, se refiere al grupo, o a los grupos, étnicos y culturales a los cuales pertenece el entrevistado. El origen étnico tiene que ver con las raíces ancestrales o los antecedentes de la población y no deben confundirse con la ciudadanía o la nacionalidad. Los entrevistados pueden identificar más de un grupo étnico en el formulario del Censo. La información que aparece en el texto es la suma de respuestas individuales y múltiples para cada origen étnico.
- 11 Cerca de 100 mil niños, niñas y jóvenes (92 390) reportaron que son estadounidenses y 18 385 reportaron origen mexicano.
- 12 Se proyecta que para el año 2017, una de cada cinco personas en Canadá, o entre el 19 por ciento y el 23 por ciento de la población nacional, podría pertenecer a una minoría visible.
- 13 La lengua materna se refiere al idioma que se aprende en el hogar desde la infancia y que el individuo todavía entiende cuando se efectúa el censo. El chino fue el tercer idioma más común en este grupo de edad. Los siguientes idiomas principales en 2001 fueron las lenguas aborígenes, el español y el punjabi.
- 14 La identidad aborígen se refiere a aquellas personas que registraron que se identifican con por lo menos un grupo aborígen (por ejemplo: indígena norteamericano, métis o inuit). También se incluyen personas que no reportaron una identidad aborígen, pero sí se registraron como indígenas registrados o de tratado o que pertenecen a un bando o a una de las primeras naciones.
- 15 En Estados Unidos, el 11 por ciento de la población (un total de 31.1 millones) era nacido en el extranjero, cifra que subió de aproximadamente el 8 por ciento que había en 1990. La población nacida en el extranjero aumentó en un 57 por ciento de 19.8 millones en 1990 a 31.1 millones en el año 2000, en comparación con un aumento del 9 por ciento de la población nacida en el país.

- 16 Tomando en cuenta específicamente a niños y niñas nacidos en el extranjero, casi el 40 por ciento, o aproximadamente 1.3 millones de niños y niñas menores de 18 años, habían nacido en México. Solamente el 2 por ciento había nacido en Canadá.
- 17 La población nacida en el extranjero (que también se conoce como la población inmigrante) se define en el censo del 2001 como las personas que son ahora, o fueron antes, inmigrantes que llegaron a Canadá. Ese grupo no incluye a los residentes no permanentes. El mismo grupo también excluye a las personas nacidas fuera de Canadá que son consideradas ciudadanas canadienses de nacimiento.
- 18 Se proyecta que, para el año 2016, el 25 por ciento de los canadienses menores de 18 años será inmigrantes o hijos de padres inmigrantes.
- 19 La cantidad de niños y niñas inmigrantes nacidos en Estados Unidos y en México asciende a 38 815 y 11 425 respectivamente. Las cantidades no deben confundirse con inmigrantes ni con jóvenes que afirman ser de ascendencia estadounidense o mexicana.
- 20 El empleo de los términos indocumentado o no autorizado en lugar de ilegal se basa en una perspectiva de derechos humanos del modo que constituyen un orden internacional simbólico, una estructura política y cultural, así como un conjunto de reglas y normas institucionales para el sistema global, las cuales constriñen a los estados. En Estados Unidos, la condición de ilegal conlleva una conducta delictiva con consecuencias penales. Se señala aquí que los inmigrantes tienen derechos sociales, culturales, económicos, cívicos y hasta políticos en todos los países y que la migración ilegal y la condición de ciudadano es de menor importancia con respecto a garantizarles sus derechos.
- 21 El *Pew Hispanic Center* ha calculado que en marzo de 2004 estaban viviendo en Estados Unidos 10.3 millones de inmigrantes indocumentados, el 57 por ciento de los cuales eran de México.
- 22 La mayoría de los inmigrantes documentados que viven en Canadá afirman ser refugiados cuyas solicitudes han sido rechazadas o quienes han permanecido en el país después de que se les venció la visa. Se calcula que hay un total de 200 mil.
- 23 Commission for Environmental Cooperation (CEC) of North America, *Making the Environment Healthier for Our Kids: An Overview of Environmental Challenges to the Health of North America's Children*, Montréal, abril 2002.
- 24 CEC, *Children's Health and the Environment in North America: A First Report on Available Indicators and Measures*, Anteproyecto de Public Review, septiembre 2005.

- 25 Diagnosticar el asma en niños y niñas es una tarea difícil; la definición podría variar conforme al país. Por otra parte, cada país emplea técnicas distintas para rastrear la prevalencia. Por lo tanto, estos datos deben interpretarse con cautela y se deben evitar las comparaciones directas.
- 26 La *Commission for Environmental Cooperation (CEC)* es una organización creada por Canadá, México y Estados Unidos bajo el *North American Agreement on Environmental Cooperation (NAAEC)*. La CEC fue establecida para abordar las preocupaciones ambientales de cada región, para ayudar a prevenir los posibles conflictos ambientales y los de la actividad comercial y para promover medidas eficaces para la ejecución de la ley ambiental. La NAAEC suplementa las resoluciones ambientales del *North American Free Trade Agreement (NAFTA)*.
- 27 La definición en Estados Unidos: En distintos años se clasificó como asmático al niño o niña que alguna vez tuvo asma (1981, 1988), o al que en alguna ocasión le informó un especialista de la salud que tenía asma (1998–2001) y al niño o niña que un año antes había sufrido de un ataque de asma. Debido a estas pequeñas diferencias los datos para el 1998 y para los años siguientes no son estrictamente comparables con los de los años previos'. Los cálculos se fundan en la respuesta que ha dado alguno de los padres u otro adulto emparentado con el niño o niña.
- 28 En el 2000, a un 13 por ciento de los niños y las niñas entre 0 y 11 años de edad algún especialista de la salud le ha diagnosticado asma, lo que representa un aumento desde el año 1994, en que se diagnosticó que los que sufrían de asma componían el 11 por ciento.
- 29 Tenemos información sobre la tasa de asma entre los niños y las niñas menores de 14 años en México (medidos por el número de nuevos casos entre cada 10 000 niños y niñas) y sobre las causas mayores de hospitalización.
- 30 En 2001, las enfermedades respiratorias fueron la segunda causa de hospitalización de niños y niñas de menos de un año, que representa el 13 por ciento de las hospitalizaciones. Fue la causa más frecuente de hospitalización de niños y niñas entre 1 y 4 años de edad, lo cual representa una tercera parte (33 por ciento) de las hospitalizaciones.
- 31 *United Nations Development Program, "Inequality and Health in the United States," Human Development Report 2005, Nueva York: UNDP septiembre 2005:58*
- 32 UNICEF, *The State of the World's Children Report, 2005. Nueva York: 18.*
- 33 Los datos más recientes de México muestran un descenso en la pobreza infantil que pasó de un porcentaje de 27 en el año 2000 a 25 por ciento en 2002.

- 34 Conforme al *United Nations Development Program*, 26 por ciento de todos los mexicanos viven diariamente con el equivalente de 2.00\$US; 10 por ciento viven con menos de 1.00\$US al día. Uno y dos dólares al día son medidas de ingresos bajos que han sido definidas empleando los precios internacionales al 1985, adaptados a la paridad del poder adquisitivo (siglas en inglés, *PPP*). La paridad del poder adquisitivo es una tasa de tipo de cambio que es responsable de las diferencias en precio entre países, que permite las comparaciones internacionales de producción verdadera e ingresos. Conforme la tasa de *PPP* del dólar estadounidense, \$1.00 tiene el mismo poder adquisitivo en la economía doméstica que el que tiene \$1.00 en Estados Unidos.
- 35 Estas cifras revelan los problemas relacionados con depender de las medidas de ingreso de la pobreza. En ellas no se evalúan el acceso que tiene la familia a recursos ni a riqueza. Tampoco se ha tomado en consideración en ellas las diferencias en cuanto a gastos (la necesidad de calentar el hogar y de tener ropa caliente en los países fríos del norte) ni la disponibilidad de bienes comunales como atención de salud y educación pública.
- 36 Menos de la educación secundaria incluye educación preescolar, educación primaria (que comienza a la edad de cinco o seis años y cuyo promedio de duración es de cuatro a seis años) y los primeros años de educación secundaria (que dura un promedio de tres años y continúan los programas básicos del nivel primario).
- 37 OCDE, *Education at a Glance* 2004, Paris, Tabla A1.4. Las cifras comparables para Estados Unidos y Canadá eran de 13.8 años y 13.1 años respectivamente. El Ministerio de Educación de México registró una cifra más baja en 2003: 7.9 años.
- 38 “El nivel medio superior” corresponde a la etapa final de la educación secundaria en casi todos los países de la OCDE y tiene una duración de dos a cinco años usualmente.
- 39 *Human Beliefs and Values, a Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999–2002 World Values Surveys*, redactado por Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez, Jaime Diez-Medrano, Loek Halman, y Ruud Luijkx, Siglo XXI Editores. México.
- 40 United Nations Development Program (2004), *Human Development Report* 2004, New York: UNDP, http://hdr.undp.org/reports/global/2004/pdf/hdr04_complete.pdf, 9.

Fuentes

La información estadística presentada en este documento es primordialmente una compilación de diversos estudios estadísticos, censos nacionales y estudios especiales que están especificados en la lista a continuación. Otros recursos fueron suministrados mediante comunicación directa con varios investigadores y organismos de estadísticas en Canadá, México y Estados Unidos. En la versión extensa de este informe, disponible en el sitio web del proyecto, se encuentra la lista completa de las fuentes de información. La lista que se presenta a continuación es una selección de nuestros principales recursos.

LA NIÑEZ DE AMÉRICA DEL NORTE

Tri-nacional / Internacional

- Luxembourg Income Study, Datos analizados desde los archivos de microdatos de hogares: para México 1992, 1994, 1998 y 2000; para Canadá 1991, 1997, 1998 y 2000; para Estados Unidos., 1991, 1994, 1998 y 2000.
- *International Migration Report* de las Naciones Unidas, 2002, División de la Población, Departamento de Economía y Asuntos Sociales, Naciones Unidas, Nueva York, 2003.
- OCDE, Base de datos sobre inmigrantes y expatriados. www.OCDE.org.

Canadá

- Estadísticas de Canadá, Censo de Canadá, 1991 y 2001. Estadísticas de Canadá, Estadísticas Demográficas Anuales, años seleccionados (datos publicados y tabulaciones especiales).
- Estadísticas de Canadá, Serie de Análisis. *Canada's Ethnocultural Portrait: The Changing Mosaic*. Catálogo No. 96F0030XIE2001008.
- Estadísticas de Canadá. "Visible Minority Groups, Sex and Age Groups for Population, for Canada, Provinces, Territories, Census Metropolitan Areas and Census Agglomerations, 2001 Census B 20% Sample." 2001 Censo de Canadá, Catálogo No. 95F036XCB2001004.
- Estadísticas de Canadá, "Detailed Mother Tongue, Sex and Age Groups for Population, for Canada, Provinces, Territories, Census Metropolitan Areas and Census Agglomerations, 1996 and 2001 Censuses B 20% Sample Data." 2001 Censo de Canadá, Catálogo No. 97F0007XCB2001001.

- Citizenship and Immigration Canada. *Facts and Figures: Immigration Overview*. Catalogue No. 1-291-06-99E, 1999.

Estados Unidos

- U.S. Census Bureau, Decennial Censuses, 1990 and 2000. U.S. Census Bureau, Cálculos Anuales de la Población por Grupos Seleccionados conforme a Edad y Género para Estados Unidos, años selectos.
- Child Trends (2005). Child Trends DataBank. www.childtrendsdatbank.org/indicators
- Annie E. Casey Foundation, *KIDS COUNT Data Book, 2005*. Baltimore: AECF, 2005; véase también: *KIDS COUNT Census (2005)*. Datos censales en línea. Datos censales del año 2000—perfil resumido para Estados Unidos.
- Federal Interagency Forum on Child and Family Statistics (2005). *America's Children in Brief: Key National Indicators of Well-being, 2004*. Washington.
- Willetto, A. A. & Charlotte G. (2003). Overview of American Indians and Alaska Natives in *KIDS COUNT Pocket Guide, American-Indian Children, State-Level Measures of Child Well-Being from the 2000 Census*. Baltimore: The Annie E. Casey Foundation.
- Beavers, L. & D'Amico, J. (2005). *Children in Immigrant Families: United States. and States-Level Findings from the 2000 Census*. Baltimore: Annie E. Casey Foundation y el Population Reference Bureau.
- Passel, J.S. (2005). *Estimates of the Size and Characteristics of the Undocumented Population*. Washington: Pew Hispanic Center. <http://pewhispanic.org/files/reports/44.pdf>
- Population Reference Bureau, Cálculos realizados con los U.S. Census Bureau, Decennial Census 1990 y 2000.
- Hernandez, Donald (ed.), *Children of Immigrants: Health, Adjustment and Public Assistance*, Tabla 2A. National Academy Press, Washington, D.C., 1999.
- Migration Policy Institute. Migration Population Resources. Tomado en Junio 8, 2004 de Internet en www.migrationinformation.org/GlobalData/countrydata/data.cfm.

México

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), XII Censo General de la Población y la Vivienda, 2000. Cálculos hechos por la Red por los Derechos de la Infancia en México.

- Banco Mundial, "La pobreza en México: Una evaluación de las condiciones, las tendencias y la estrategia de gobierno." World Bank Report; No. 28612-ME, 2004.

MONITOREO DE LA NIÑEZ EN AMÉRICA DEL NORTE

Tri-nacional / Internacional

- UNICEF, *The State of the World's Children Report, 2005*. New York: UNICEF.
- UNICEF, *Child Poverty in Rich Countries 2005*. Innocenti Research Centre, Report Card No. 6. www.unicef.org/irc. Véase también: W. Chen and M. Corak (2005), "Child Poverty and Changes in Child Poverty," UNICEF Innocenti Working Paper, No. 2005-02. Datos basados en información del Luxembourg Income Study.
- Luxembourg Income Study, Datos analizados de los archivos de microdatos de hogares para México: 1992, 1994, 1998 y 2000; para Canadá: 1991, 1997, 1998 y 2000; para Estados Unidos., 1991, 1994, 1998 y 2000. También el : Luxembourg Income Study (LIS): tablas citadas procedentes de www.childstats.gov/intnlindex.asp 2000.
- Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas, *Human Development Report, 2005*, septiembre 2005.
- OCDE, *Employment Outlook 2003*, Paris: OCDE.
- OCDE Health Data 2005. www.OCDE.org/dataOCDE/7/41/35530083.xls
- Commission for Environmental Cooperation of North America. "Making the Environment Healthier for our Kids: An Overview of Environmental Challenges to the health of North America's children." (Documento de trabajo), Montréal, abril 2002; Commission for Environmental Cooperation of North America, "Children's Health and the Environment in North America: A First Report on Available Indicators and Measures," Public Review Draft, septiembre 2005.
- OCDE, *Education at a Glance 2004*. Paris: OCDE, Tabla A3.4a.
- Inglehart, Ronald, Miguel Basáñez, Jaime Díez-Medrano, Loek Halman and Ruud Luijkx, eds. "Human Beliefs and Values: A Cross-Cultural Sourcebook Based on the 1999–2002 World Values Surveys", Siglo XXI Editores, México.
- Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas(2004), *Human Development Report 2004*. Nueva York: UNDP. http://hdr.undp.org/reports/global/2004/pdf/hdr04_complete.pdf

Canadá

- Health Canada, *Measuring Up: A Health Surveillance Update on Canadian Children and Youth*, 1999; Statistics Canada. CANSIM Tabla 104-001 (National Population Health Survey and Canadian Community Health Survey). CCSD cálculos conforme los Microdatos del National Longitudinal Survey of Children and Youth, años selectos.

Estados Unidos

- Annie E. Casey Foundation, *KIDS COUNT Data Book*, 2005. Baltimore: AECF.
- Child Trends (2005). Child Trends DataBank. www.childtrendsdatbank.org/indicators.
- US Census Bureau, Current Population Survey, 2005 Annual Economic Supplement. www.census.gov/hhes/www/hlthins/hlthin04/hl04t7.pdf.

México

- CONAPO, "Consejo Nacional de Población", Datos socio-demográficos, 2004.
- Secretaría de Salud de México, Sistema Nacional de Salud, 2001.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Muestra del 10% de la Base de datos del Censo. Cálculos hechos por la Red por los Derechos de la Infancia en México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.



PROYECTO SOBRE LA INFANCIA EN AMÉRICA DEL NORTE



The Annie E. Casey Foundation
701 St. Paul Street
Baltimore, Maryland 21202 USA
Tel: 410.547.6600
Fax: 410.547.6624
www.aecf.org



Canadian Council on Social Development
Conseil canadien de développement social

190 O'Connor Street, Suite 100
Ottawa, Ontario
Canada K2P 2R3
Tel: 613.236.8977
Fax: 613.236.2750
www.ccsd.ca



Av. México Coyoacán No. 350 Col. General Anaya
C.P. 03340 México, D.F. México
Tel y Fax: 56 04 24 66 / 56 04 32 39 / 56 04 24 58
www.derechosinfancia.org.mx